

Marta la piadosa

Tirso de Molina

Este texto electrónico fue preparado por Vern Williamsen en 2002. Se basa en el texto de QUINTA PARTE DE COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA (Madrid: Imprenta Real, 1636) que ha sido cotejado con la edición de don Juan Eugenio Hartzenbusch (COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA, BAE 5, 1858).

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- LÓPEZ, criado
-

JORNADA PRIMERA

Salen doña MARTA, y después doña LUCÍA, ambas de luto galán

MARTA: El tardo buey atado a la coyunda
la noche espera y la cerviz levanta,
y el que tiene el cuchillo a la garganta
en alguna esperanza el vivir funda.
Espera la bonanza aunque se hunda 5
la nave que en el mar bate y quebranta;
sólo el inferno causa pena tanta
porque de él la esperanza no redundo.
Es común este bien a los mortales,
pues quien más ha alcanzado, mas espera 10
y a veces el que espera, al fin alcanza.
Mas a mí la esperanza de mis males
de tal modo me aflige y desespera
que no puedo esperar ni aun esperanza.

Sale doña LUCÍA, hablando para sí

LUCÍA: Que no puedo esperar ni aun esperanza 15
me dice la Fortuna, aunque inconstante.
Lloro un hermano muerto, y un amante
de su vida homicida y mi confianza.
Esperar vida a un muerto, ¿quién lo alcanza?

Esperar que en la ausencia sea constante 20
 Amor, es esperanza de ignorante;
 que es huésped de la ausencia la mudanza.
 Al homieida de mi hermano adoro.
 ¡Ved si se iguala a mi tormento alguno,
 pues amo aborreciendo juntamente! 25
 Dos muertos, aunque el uno vive, lloro;
 que si la ausencia es muerte, todo es uno:
 un muerto hermano y un amante ausente.

MARTA: ¿Quién da materia a tus quejas
 --que tantas formas--sin ver 30
 que sabe el temor poner
 a las paredes orejas?

LUCÍA: ¿Y por quién las tuyas son,
 que de escuchar tus fatigas,
 a llorar las mías me obligas, 35
 hermana, a tu imitación?

MARTA: ¿Fáltame causa? ¿Es en vano
 la pena que me ha afligido?
 ¿No he de llorar, si he perolido
 todo el bien con un hermano? 40

LUCÍA: ¿Pues salgo del cuarto grado
 de ese parentesco yo?
 ¿O acaso no se murió
 para mí, que te ha pesado
 de que le llore mal muerto 45
 cuando bien le quise vivo?

MARTA: ¡Qué diferente motivo
 da llanto a tu desconcierto!
 Todo, hermana, se me alcanza.
 No dan tus ojos tributo 50
 a muertos, ni son de luto
 lágrimas con esperanza;
 porque ellas mismas publican,
 por más que lo has encubierto,
 que doblando por un muerto, 55
 por otro vivo repican.

Ya sé por quién es el llanto.

LUCÍA: Todos, sospecha el ladrón,
 que son de su condición.
 Ereslo tú; no me espanto 60
 que imagines disparates,

que ha tanto pasan por ti.

MARTA: ¿Tan boba te parecí,
por más que encubrirte trates,
que jamás eché de ver 65
lo que a don Felipe quieres?
Siempre somos las mujeres
--si lo pretendes saber--
mucho más largas de vista
que los hombres. Penetramos 70
las almas cuando miramos
sin que el cuerpo lo resista.
A Eva crió después
Dios que Adán, y aunque postrera,
fue en ver la fruta primera, 75
de tan costoso interes.
No pienses, doña Lucía,
que has de poder esconder
tu amor, porque soy mujer
y veo mucho. 80

LUCÍA: Hermana mía,
¿tiénesme por hombre a mí
o miro con cataratas?
¡Que por lince te retratas,
y a mí por topo! Si a ti
te parece que penetras 85
los corazones, también
creo yo que mis ojos ven
las más escondidas letras.
No culpes, hermana, al muerto;
pues solamente es deudor 90
don Felipe, el matador,
de ese llanto.

MARTA: ¡Bien por cierto!
¿Luego quise yo jamás
a don Felipe?

LUCÍA: ¡Jesú!
¿Querer? ¡Bonita eres tú! 95
Hasle aborrecido más
que el tordo a las guindas. ¿Eso
no es claro? ¿Eres tu mujer
que a nadie había de querer?
¿Tú no eres de carne y hueso? 100

MARTA: A lo menos fuera afrenta

que amara yo a quien de ti
es amado.

LUCÍA: ¿Cómo así?

MARTA: Porque no es hombre de cuenta
en quien tú los ojos pones
y. cuando tenga valor,
sólo por tenerle amor
tú, le pierdes.

LUCÍA: Mil razones
te sobran.

MARTA: Y en conclusión,
ya sabes lo que perdiera
si elección mi amor hiciera
de quien tú haces elección;
porque dijeran de mí,
teniéndote--aun quien te precia
y sirve--por fría y necia
que me parecía a ti.

LUCÍA: Soy yo la misma frialdad
y eres tú el mismo calor.

Andan perdidos de amor
los hombres por tu beldad.

Eres un sol en el talle
y hasle parecido en todo
de tal suerte que del modo
que ninguno osa miralle
porque ciega el resplandor
que visten sus rayos rojos.

Nadie pone en ti los ojos
porque los ciegas de amor.
Y así, aunque abrasa y admira
tu hermosura de mil modos,
como al sol te alaban todos
pero ninguno te mira
porque ninguno hasta agora
hace de servirte caso.

Yo, que ni quemo ni abraso
ni soy sol, ni soy aurora,
de tu discreción me río;
pues con ser menos perfeta,
no tan hermosa y discreta,
por más que hielo y enfrió,
tengo muchos pretendientes

que, a pesar de tu beldad,
 estiman más mi frialdad
 que no tus rayos ardientes.

MARTA: Serán amantes felpados 145
 de estos rubios moscateles;
 que, para que no los hieles,
 irán a verte aforrados
 porque como cada día
 truecan las cosas los cielos 150
 y ya se venden los hielos,
 estimaránte por fría.
 Mas que ¿dices que también
 don Felipe te adoraba
 y con tu nieve templaba 155
 su fuego? ¿Quísote bien?

LUCÍA: Así le quisiera yo.
 MARTA: ¿Que no le quieres?

LUCÍA: Ni es justo
 gastar el tiempo y el gusto
 con quien sabes que mató 160
 a mi hermano. Antes deseo
 que la justicia castigue
 su crueldad, porque mitigue
 la pena que nunca creo
 ha de tener fin en mí. 165

MARTA: ¿Qué? ¿Te holgaras, por tu vida,
 de ver muerto al homicida?

LUCÍA: Digo mil veces que sí.
 MARTA: Rigores son excesivos.

LUCÍA: Fuéronlo sus desconciertos. 170
 MARTA: Que perdone Dios los muertos
 y dé salud a los vivos.
 LUCÍA: No lo merece su exceso.

Fingiendo

MARTA: Pues si su muerte te da
 gusto, has de saber que está 175
 don Felipe, hermana, preso.

Alborotada

LUCÍA: ¿Donde?

MARTA: En Sevilla le sigue
su culpa.

LUCÍA: (¡Ay! ¡Fiero tormento!) **Aparte**

MARTA: Y mi padre tan contento
de que su prisión mitigue
su pena y larga tristeza
que para que se anticipe
tu venganza, a don Felipe
hará cortar la cabeza
antes de un mes. 180
185

LUCÍA: (¡Ay de mí) **Aparte**

MARTA: Mira si el cielo ha dispuesto
tu venganza.

LUCÍA: Que tan presto,
hermana, ¿ha de morir?

MARTA: Sí.
¿Lloras?

LUCÍA: ¿Soy de bronce yo?

MARTA: No, mas poco ha que afirmabas
que su muerte deseabas
porque a tu hermano mató. 190

LUCÍA: Todo es doña Marta, así;
pero no has dado en lo cierto.

MARTA: ¿No desees verle muerto? 195

LUCÍA: Sí, hermana. Muerto. (Por mí. **Aparte**
La verdad voy a saber
de mi padre, y a llorar.)

Vase doña LUCÍA

MARTA: ¡Qué fácil es de engañar,
cuando es boba, una mujer! 200
Quise fingir su prisión
para saber su amor, cielos,
y al fin saqué a luz mis celos
envueltos en su afición.

Sale don GÓMEZ, leyendo una carta, sin reparar en su hija

GÓMEZ: "Entre las muchas causas que me obligaron a dejar las Indias y volver a España, fue la principal el deseo de veros y convertir nuestra antigua amistad en parentesco. Dios [y] mis hazañas y buena diligencia han querido que en diez años de asistencia haya ganado cien mil pesos y más que para que os sirváis con ellos ofrezco en arras a mi señora doña Marta, hija vuestra, si con perdón de mis canas, trueco el nombre de vuestro amigo por el de yerno. En Illescas estoy que, como sabéis, es mi tierra; fiestas y toros hay. Si ellas os obligan y yo lo merezco, mi casa os aguarda, vacía de hijos--que nunca los he tenido--y llena e deseos que espero cumpliréis. El cielo os guarde, etc. --
El capitán Urbina." 205

Mil veces sea bien venido;
que estas nuevas solamente
poner límite han podido
al llanto y pena presente
por el hijo que he perdido. 210

La misma edad que yo tiene
el capitán; mas, pues viene
con mas de cien mil ducados,
años que están tan dorados
reverenciarlos conviene. 215

Darále Marta la mano;
que no es viejo el interés
aunque el capitán es cano;
y menos enfermo es
el invierno que el verano. 220

Invierno viejo es mi yerno;
verano suele llamar
la juventud a amor tierno;
pero bien podrá pasar
con tanta ropa este invierno 225

mi hija; que de ella fío
que ha de hacer el gusto mío
y de el que escribe esta carta;
que es viejo, y compra esta "marta"
para remediar su frío. 230

MARTA: Señor, ¿qué nuevo contento
ha puesto fin a tu llanto?

GÓMEZ: (Encubrirle el casamiento **Aparte**
quiere.) Aunque es mi dolor tanto,
iguala a su sentimiento, 235

y aun sobrepuje, el placer
que de estas nuevas consigo.
Un hijo vine a perder
y hoy, hija, cobro un amigo
a quien luego he de ir a ver; 240
que aunque el daño considero
que de mi amado heredero
hace la falta, colijo
que puede igualarse a un hijo
un amigo verdadero. 245
Viene el capitán Urbina
conforme me escribe aquí,
tan galán, que de una mina
sacó el alma al Potosí,
y las telas a la China. 250
Con mas de cien mil ducados
pone en olvido cuidados.
En Illescas, Marta, está,
y que vaya a verle allá
me escribe. En tiempos pasados 255
fuimos los dos una vida
y un alma. Con sus tesoros
y su casa me convida.
Dice que hay fiestas y toros
mañana allí; y aunque impida 260
la muerte de don Antonio
ver fiestas, en testimonio
de su amistad esta vez
dispensará mi vejez
y su rico patrimonio 265
con vuestro luto y mi pena.
A buscar un coche voy;
que es fresca la tarde y buena
y habemos de partir hoy.
MARTA: Señor, los pasos refrena 270
y vuelve a tener memoria
de que quitaron la vida
a mi hermano, y es notoria
la culpa del homicida.
GÓMEZ: Con una requisitoria 275
en su seguimiento va
un aguacil que dará
lucida satisfacción

a mi pena y su traicón.
MARTA: ¡Cielo! En Illescas está; **Aparte** 280
que así me lo escribió ayer
y, si las fiestas aguarda,
que mi padre intenta ver,
nuevo temor me acobarda
de que allí le han de prender. 285

Sale doña LUCÍA

LUCÍA: Ya me han contado el suceso
que te ha alegrado, señor.
GÓMEZ: ¡Oh Lucía! ¿Cómo es eso!
LUCÍA: Dícenme que el matador 290
tienes en Sevilla preso.
GÓMEZ: ¡Válgame el cielo! Pues ¿Quién
de esa nueva autor ha sido?
LUCÍA: ¿Eso preguntas? ¡Qué bien!
GÓMEZ: ¿Habrá el alguacil venido? 295
Nobles albricias le den.
La requisitoria ha hecho
la diligencia debida
en Sevilla. Satisfecho
estoy; dará el homicida
justa venganza a mi pecho. 300
De todo a informarme voy
y porque partamos hoy
a Illescas, voy a aprestar
un coche en que caminar.

Vase don GÓMEZ

LUCÍA: Confusa y dudosa estoy. 305
¿Qué camino es éste, hermana?
¿Qué alguacil es el que viene
y aquestas albricias gana?
Si mi padre preso tiene
a don Felipe, y es llana 310
su venganza, ¿cómo se hace
de nuevas? Mi confusión
de tantas quimeras nace.
MARTA: Ha sabido la afición
con que a tu amor satisface 315

don Felipe, hermana mía,
 mi padre; y por excusar
 tu pena y melancolía,
 no se atreve a declarar
 la causa de su alegría. 320
 Quiere ir a verle dar muerte
 a Sevilla; y porque advierte,
 --si sabes esto--la pena
 que te ha de causar, ordena,
 como ves, entretenerte 325
 en Illescas cuyas fiestas
 y toros suspenderán
 el llanto que manifiestas.
 LUCÍA: Fiestas ¿cómo enjugarán,
 Marta, lágrimas funestas? 330
 Mas, pues sé ya sus engaños,
 yo le diré que no intente
 con su muerte nuevos daños
 o su venganza inclemente
 verá malograr mis años. 335
 Si la ira no reporta,
 será mi vida tan corta
 como largo su rigor.
 MARTA: Por agora lo mejor
 será callar; que te importa 340
 llegue a Illescas donde está
 un amigo que ha venido
 de Indias y a verle va;
 que por las dos persuadido
 el enojo aplacará 345
 de mi padre, y de esta suerte
 remediamos su muerte.
 LUCÍA: Buen remedio es ése.
 MARTA: Extraño.
 (¡Qué bien a esta boba engaño!) **Aparte**
 LUCÍA: Callar quiero, que ya advierte 350
 mi sospecha, hermana mía,
 que los celos que tenía
 de ti eran sin razón
 pues que con tanta afición
 me favoreces. 355
 MARTA: Lucía,
 los celos son el tributo

que dan intenciones malas:
ruín el árbol como él fruto.
LUCÍA: Vamos, y aprestemos galas,
las que permitiere el luto. 360
(¡Cielos! Excusad su muerte.) **Aparte**

Vase doña LUCÍA

MARTA: Como no esté en él lugar,
dichosa será mi suerte.
¿Quién dijera que pesar,
Felipe, me diera el verte? 365

Vase doña MARTA. Salen, de camino, PASTRANA y don FELIPE

PASTRANA: A pie, a caballo, a jumento,
a mula, a carro y a coche
he caminado esta noche
sólo por darte contento.
FELIPE: ¡Ay Pastrana! En mis deagracias 370
halla mi felicidad
cierta ayuda en tu amistad,
y pasatiempo en tus gracias.
Respetos de bien nacido
te han obligado a seguirme, 375
y a alegrarme y divertirme
tu humor siempre entretenido.
Si mis desdichas recelas,
sírivate en esta ocasión
el símbolo del halcón 380
con capirote y pigúelas;
que alivia mi desventura
el misterioso letrero
donde dice, "Alegre espero
tras las tinieblas luz pura." 385
Ansí yo, si desterrado
una muerte me hace andar,
luz cual él puedo esperar
después de tanto nublado.
PASTRANA: Sí, mas ¿no fuera mejor, 390
ausentándonos mas lejos,
tomar los sabios consejos
que al prudente da el temor

y no hacer que tu amor sea
 cual la ciega mariposa 395
 que la llama peligrosa
 ronda, enamora y pasea
 hasta que a su luz sutil
 muere, cuyo ejemplo igualas,
 pues aguardas que las alas 400
 nos corte algún alguacil?
 FELIPE: Considera tú un león
 atado, cuando recuerda
 caminar cuanto la cuerda
 le permite en la prisión; 405
 que no extendiéndose a más,
 vuelve a otra parte y no puede.
 Lo mismo, pues, me sucede.
 Mal persuadirme podrás
 que de aquí, amigo, me parta, 410
 aunque vida y honra pierda
 porque no me dan mas cuerda
 memorias de doña Marta.
 PASTRANA: Según eso, a buena cuenta
 seremos en esta danza 415
 don Quijote y Sancho Panza
 parando de venta en venta.
 ¿No ves que estar en Illescas
 ahora no es buen discurso
 que es la fiesta y el concurso 420
 de damos y damas frescas
 donde vendrá a darte enojo
 algún mercaoer de vidas
 cuyas varas son medidas
 y en mirando dan mal de ojo? 425
 Había ocasión agora
 a medida del deseo;
 pues toda la corte veo
 que se parte a la Mamora
 y con cualquier capitán 430
 pudieras ir disfrazado;
 que a un distraído soldado
 no le conoce Galván.
 FELIPE: ¿Piensas que no me da pena
 no hallarme en ocasión 435
 de gozar ésa?

PASTRANA: Es razón,
que para un mancebo es buena.
FELIPE: ¡Valor natural de España!
¡Lealtad y obediencia grande!
Pues sin que el rey se lo mande, 440
la ocasión los desengaña
y los que llenos de olores,
de galas, fiestas y gustos,
no tratan sino de injustos
celos, prendas y favores 445
si la ocasión los convida,
salen tan bien enseñados
como si fueran soldados
de Flandes toda su vida.
PASTRANA: El señor don Luis Fajardo 450
viva mil años, que es gloria
de España, y quede memoria
de capitán tan gallardo
y salga Jarife o Muza
con la morisca galgada 455
a probar lo que es su espada;
que él los dará en caperuza.

Sale LÓPEZ

LÓPEZ: Así queda bien, que a todo
sabe acudir Juan Florín.
PASTRANA: Un hombre viene. El rúin 460
teme pantanos sin lodo.
No es sospechoso. Yo llego.
Señor hidalgo, ¿es soldado
de la Mamora?
LÓPEZ: Criado
a lo menos de don Diego 465
de Silva.
PASTRANA: ¿Y a qué ha venido
a Illescas? Deseo saber...
LÓPEZ: He venido aquí a traer
jaeces que le han pedido
dos hidalgos a mi dueño 470
y, aunque Juan Florín es hombre
que su cuidado y su nombre
florece--que no es pequeño--

he venido yo en su carro
por no hacer falta a la fiesta 475
que es mañana.

PASTRANA: Y la respuesta
es de ese ingenio bizarro.

Pero ¿qué don Diego es éste;
que no le he visto jamás?

LÓPEZ: (Aun no le importunan más **Aparte** 480
a un reo a que se confiese.)

Digo que son dos hermanos
nobles don Diego y don Juan,
el uno y otro galán
y entrambos buenos cristianos. 485

FELIPE: ¿Son casados?

LÓPEZ: Pretendientes
de dos hermanas muy bellas
que en sustancia son doncellas.

Sabe Dios los accidentes.
Llámanse Marta y Lucía 490
con su "don" en cada una.

Adios, que es cosa importuna
preguntar tanto en un día.

PASTRANA: Óigase.

LÓPEZ: Voy a buscar
posada, que han de venir 495
las damas, y a prevenir

mucho que hay que aderezar.

FELIPE: ¿Pues vienen ellas con ellos?

LÓPEZ: Ellas con su padre vienen,
y ellos también--que previenen 500
la Ocasión por los cabellos--

vienen delante, y desean
verse juntos dos a dos.

PASTRANA: Adiós.

LÓPEZ: Adiós.

Vase LÓPEZ

FELIPE: ¡Plegue A Dios
Que vengan y no las vean! 505

PASTRANA: ¿Hay celambre?

FELIPE: No, bien sé

que entrambas a dos me miran
con cuidado y que suspiran
aunque a su hermano maté.
Por mí--y quisiera, por Dios-- 510
que algún galá conquistase
a la una, y me dejase
con la mayor de las dos.
PASTRANA: Otros vienen.
FELIPE: ¿Y quién son?
PASTRANA: Dos viejos, un mozo, y más 515
damas, y gente atrás.
Vámonos; que es confusión.
FELIPE: Malirme de aquí podré,
y más viniendo mi dama.
PASTRANA: Descansa pues en la cama 520
mientras viene.
FELIPE: Así lo haré.

Vanse don FELIPE y PASTRANA. Salen don GÓMEZ, doña MARTA, doña LUCÍA, el capitán URBINA, y ALFÉREZ

GÓMEZ: ¡Señor capitán Urbina!
URBINA: ¡Famoso don Gómez mío!
Ya mi contento imagina
que en mi pecho falta el brío 525
para esta gloria divina.
No cabe en mí tanto bien;
repartidle en vuestro pecho
aunque el vuestro es mío también;
que ya quedo satisfecho 530
y rico de ver tal bien.
De Indias traigo ganados,
caro amigo, cien mil pesos,
que allá llaman ensayados,
y para tales sucesos 535
vendrán muy bien empleados.
Todos los rindo a los pies
vuestros y de vuestras prendas,
pues de ellas su dueño es.
GÓMEZ: Habla, hija, no suspendas 540
su afición para después.
MARTA: Por la parte que me alcanza
de esa merced, mi señor,

os pido, con la esperanza
que se debe a tal favor, 545
esas manos.

URBINA: Alabanza

sois de España. Permitir
que vos me pidáis las manos
no es bien si os he de servir.

MARTA: (¡Cumplimientos cortesanos! **Aparte** 550
¡Qué bien que sabéis fingir!)

GÓMEZ: Luego que supe de vos
que aquí estábades de asiento,
vine a veros con los dos
ángeles con que contento 555
vivo, agradecido a Dios.

Al capitán URBINA aparte

En Illescas donde estáis,
por fin de las fiestas todas
con que al fin nos festejáis
celebraréis vuestras bodas 560
con la que más deseáis.

No he dicho nada a quien es
obediente a mi deseo;
basta avisarla después.

ALFÉREZ: (Con gusto las miro y veo. **Aparte** 565
Dichoso es el interés
del oro, pues de mi tío
estiman el casto amor
en más que el juvenil mío.
¡Ay dinero encantador! 570
¡Qué grande es tu señorío!)

Aparte a su hermana

MARTA: ¡Ay Lucía! Esténse allí
y hable el viejo con el viejo;
que no sé qué siento en mí.
Dame en tu amor un consejo. 575

LUCÍA: Quisiérale para mí;
que adoro en mi ausente preso.

MARTA: (¡Ojalá que ausente esté!) **Aparte**

LUCÍA: Si le da muerte este exceso,

Marta, en mí ejecutaré
la sentencia del proceso. 580
URBINA: No es razón que desecanséis;
que venía al tiempo crudo
de las fiestas. Si queréis
verlas, vamos. 585

ALFÉREZ: (¡Ay, desnudo
Amor! Vencido me habéis.
Si es ésta doña Lucía,
a su luz soy mariposa.

A doña MARTA

URBINA: ¿No venís, señora mía!
MARTA: Sí, porque toros son cosa 590
que dan gusto cada día.
LUCÍA: (¡Ay mi idolatrado ausente!) **Aparte**
MARTA: (¡Que en mí el amar y el temer, **Aparte**
don Felipe, me atormente
tanto, que te desee ver 595
y no tenerte presente!)

Vanse todos. Salen don FELIPE y PASTRANA

PASTRANA: Menos que en una ventana
o en un tablado, no esperes
verme en el coso.
FELIPE: Pastrana, 600
ése es sitio de mujeres
o de hombres de agua y lana.
Aguardemos una suerte
aquí y cobrarás por fuerte
nombre y blasones eternos.
PASTRANA: No, hermano, que suerte en cuernos 605
tiene la punta en la muerte.
FELIPE: Deja aquesa impertinencia;
que a no tener experiencia
de tu humor y valentía,
dijera que es cobardía 610
ésa.
PASTRANA: Yo te doy licencia
que como quieras la nombres
como no estemos aquí.

FELIPE: Tú, que te comes los hombres, 615
¿temes una bestia?

PASTRANA: Sí,
por más que de eso te asombres,
reñir con dos o con tres
hombres muchas veces es
honra y no temeridad 620
porque con facilidad,
por valiente o por cortés,
se libra y más cuando alcanza
la experiencia de las tretas
con que nos dejó Carranza, 625
líneas oblicuas y retas,
dando ciencia a la venganza.
Puede un hombre si acosado,
riñendo, de otro se ve,
decir, "Yo he experimentado 630
que vive en vuestra mercé
todo el valer abreviado.
Por servirle y aplacalle,
ni rondaré aquesta calle,
ni hablaré a Doña Mencía; 635
y si de la amistad mía
gusta, vendré a acompañalle
desde hoy." Y si es caballero,
oblígale el buen habla;
si es capeador, el dinero; 640
si es valentón, el quedar
por más valiente y más fiero.
En fin, siempre hay esperanza,
por más enojo y venganza
que al más colerico obligue 645
si es hombre que se mitigue
con dineros o crianza.
¡Pero un toro! Cuando deja
la capa que despedaza,
y a las espadas aqueja 650
al dueño, dándole caza,
llega tú, y dile a la oreja,
"Señor toro, la nobleza
ilustra la fortaleza;
corte la cólera un poco; 655
que es propio del necio y loco

el dar siempre de cabeza."

Y verás como repara

si tu amistad le prometes

y luego vuelves la cara

660

abriéndote dos ojete

por detrás de a media vara.

FELIPE: Cobardía es muy discreta.

PASTRANA: No admito yo, aunque me brindas

con tu inclinación inquieta,

665

cólera, que en vez de guindas,

se aplaca con guindaleta.

Mirando dentro don FELIPE

FELIPE: Escucha, que a aquel balcón

sale hermosa bazarria.

PASTRANA: ¡Fanfarrona ostentación!

670

FELIPE: ¡Pastrana! Doña Lucía

y mi doña Marta son.

¡Oh, sol con madejas de oro

que de la noche el silencio

rompes y enjugas mi lloro.

675

desde aquí te reverencio

y como el indio, te adoro!

Desde aquí el alma te escribe

de esta ausencia los enojos

en que muere cuando vive.

680

Estafetas son los ojos.

La carta, Marta, recibe

y responde el dulce sí

que mi firme amor te ruega.

Amigo Pastrana, di

685

lo mucho que la amo. Llegas.

PASTRANA: ¿Desde dónde?

FELIPE: Desde aquí.

PASTRANA: ¿Estás borracho?

FELIPE: Haz la salva

que merece su hermosura,

pues sale en su oriente el alba.

690

Di mi amor y fe segura.

PASTRANA: ¡Qué buena fe si se salva!

FELIPE: ¿No le dirás algo?

PASTRANA: Aparta.

Marta, que perlas ensarta
si se las compra el platero, 695
Marta, martillo, o mortero,
pues le ves, cócale, Marta.

Suena música dentro

¿Qué es aquesto?

FELIPE: La señal
de soltar toro.

PASTRANA: Pues suelto
las piernas. 700

FELIPE: ¿Vaste?

PASTRANA: ¡Y qué tal!

FELIPE: Mal por tu opinión has vuelto.

PASTRANA: Peor vuelve un animal
cuando alcanza en la carrera.

FELIPE: Segura está esta barrera.
Rejón hay y también lanza. 705
Espera.

PASTRANA: Mala esperanza
tiene el que en la muerte espera.

FELIPE: ¿Quién es éste del rejón?

PASTRANA: No le conozco.

FELIPE: ¡Buen talle!

PASTRANA: Y el toro ¿es barro? 710

FELIPE: Un león
parece.

PASTRANA: ¡Mas que ha de dalle
si le alcanza, topetón!

Voces dentro

VOCES: ¡Huchohó!

PASTRANA: ¡Brava grita!

¡Que guste España de ver
una fiesta tan maldita! 715

Voces dentro

VOCES: ¡Válgate Dios!

PASTRANA: El correr

vidas guarda y capas quita.

FELIPE: ¡Ea, el del rejón se pone
a punto.

PASTRANA: Aunque más blasone,
temo, sólo de mirallo,
que ha de morir a caballo.

720

FELIPE: ¡Buen aire!

PASTRANA: Dios le perdone
si le arrima medio cuerno
porque el que muere, es notorio,
aquí, por su mal gobierno,
que sin ver el purgatorio
se va derecho al infierno.

725

Suenan dentro cascabeles, como que corren caballos

FELIPE: Ya los dos están en frente,
toro y caballo, y la gente
se suspende por mirallo.

730

Voces dentro

VOCES: ¡Bravo golpe!

FELIPE: Del caballo
cayó.

Voces dentro

VOCES: ¡Jesús! ¡Hombre, tente!

PASTRANA: ¡Que le mata!

FELIPE: Aquí me llama
una venturosa suerte.

735

PASTRANA: ¿Suertes haces en Jarama?
Morirás.

FELIPE: ¿Qué mejor muerte
que a los ojos de mi dama?

Vase con la capa revuelta al brazo y la espada desnuda

PASTRANA: ¿Vióse más desatinada
temeridad? Con la espada
desnuda la capa embraza
y dando ojos a la plaza

740

la bestia acomete airada.
¡Grande esfuerzo y gentileza!
El toro cierra con él.

745

Voces dentro

VOCES: ¡Golpe extraño!
PASTRANA: ¡Gran destreza!
Digno es de español laurel.
Cercenóle la cabeza
y la bestia en el arena
caída, de ella levanta
al caballero, que ordena
darle por ayuda tanta
los brazos que ya encadena
en su cuello.

750

Salen don FELIPE y el ALFÉREZ, a quien sale limpiando la capa

ALFÉREZ: Otras mil veces
amigo, me vuelve a dar
los brazos.

755

FELIPE:[-eces]
.....¡Que en tal lugar
y a tal ocasión pareces
después de tan larga ausencia,
Alférez, que he merecido
gozar tu noble presencia!
ALFÉREZ: El mar del Sur ha podido
dar riendas a la paciencia
como a la esperanza engaños
para que al fin de diez años
fuese, don Felipe amigo,
deudor yo propio y testigo
hoy de tus hechos extraños.
FELIPE: ¿Qué tanto habrá, Alférez mío,
qué estás aquí?

760

765

770

ALFÉREZ: Aun no ha un mes.
FELIPE: ¿Vive el capitán, tu tío?
ALFÉREZ: La sangre del interés
anima su cuerpo frío.
Trae más de cien mil ducados
y tan mozos los cuidados

775

que, aunque a su vejez ofende
como a su salud, pretende
casarse.

FELIPE: ¡Bien empleados
dineros y años si son
del matrimonio despojos! 780

ALFÉREZ: Amigo, de aquel balcón
me llaman, donde unos ojos
me han robado el corazón.
Subid conmigo, que allí
la vida agradecerán 785
que me habéis dado.

FELIPE: (¡Ay de mí!) **Aparte**
ALFÉREZ: Las dos hermanas que están
en él ¿conocéislas?

FELIPE: Sí.
ALFÉREZ: Pues la mayor ha de ser
hiedra de aquel tronco viejo; 790
que ha merecido tener
su lado, y con ser su espejo
de acero, en él se ha de ver;
y yo soy de la menor
menor criado, y mayor 795
en amarla.

FELIPE: (Yo soy muerto.) **Aparte**
¡Ay, Alférez! ¿Eso es cierto?

ALFÉREZ: Tan cierto como mi amor.
Esta noche se desposa
con mi tío doña Marta. 800

¡Ved qué lirio con qué rosa!
FELIPE: (Antes un rayo le parta **Aparte**
y dé muerte rigurosa.)

ALFÉREZ: Subid conmigo al balcón
si saberlo deseas 805
todo.

FELIPE: (¡Ay, fiera confusión!) **Aparte**
Antes, quiero que encubráis
mi nombre.

ALFÉREZ: ¿Por qué razón? 810
FELIPE: Porque el andar encubierto
me importa, hasta que me parta.
ALFÉREZ: Pues ¿qué ha sucedido?

FELIPE: He muerto
de la hermosa doña Marta
un hermano y sé por cierto
que me buscan con cuidado. 815

ALFÉREZ: ¿Dónde os partís?

FELIPE: A Sevilla.

ALFÉREZ: Si mi hacienda, y el sagrado
que ofrece en aquesta villa,
la imagen que el ser le ha dado,
os importa, entre los dos 820
cumplimientos lisonjeros
seránlo sólo por vos.

¿Habéis menester dineros?

FELIPE: No, andad, que os llaman.

ALFÉREZ: Adiós.

Vase el ALFÉREZ

PASTRANA: Pues, matadores, locura 825
ha sido aquesta extremada.

FELIPE: Si sientes mi desventura,
mátame. Saca esa espada.

PASTRANA: ¿Matar yo? ¿Soy calentura?
¿Hay ya casquera? ¿Qué pasa? 830

FELIPE: Que doña Marta se casa.

PASTRANA: Que se case en hora buena.

¡Bobazo! ¿Eso te da pena?

FELIPE: Cuando la envidia me abrasa
de los celos y me quejo 835
como ves, ¿me hablas así?

¡Bien contigo me aconsejo!

PASTRANA: ¿Cuándo es la boda?

FELIPE: ¡Ay de mi!

¡Esta noche y con un viejo!
PASTRANA: Tu venganza satisfizo 840
quien tan mala elección hizo.

Habrá barba betunada

tos, catarro, orina, hijada

y mucho diente postizo.
Bien tu venganza acomodas. 845

FELIPE: Mas así mi mal refrescas.

PASTRANA: Será, con quien hace bodas,
como las casas de Illescas

que de viejas se caen todas. 850
Anda acá, amigo, a Sevilla
que una ausencia suele dar
a Amor, que es niño, papilla.
FELIPE: Aquesta noche he de estar...
PASTRANA: ¿A ver tu sentencia?
FELIPE: A oílla.
PASTRANA: ¿Y si te prendan? 855
FELIPE: Jamás
me vio el avariento padre
de doña Marta.
PASTRANA: Y tendrás
en viéndola mal de madre
y luego alborotarás
la casa, y donde los oros 860
triunfan, como eres valiente,
habrá cristianos y moros.
FELIPE: ¿Tienes temor?
PASTRANA: No a la gente
sino a los truenos y toros.
FELIPE: Pues ven, que la fiesta toda 865
tengo de abrasar, por Dios.
PASTRANA: Si un alguacil no lo enloda
haciéndonos a los dos
las vacas de aquesta boda.

*Vanse don FELIPE y PASTRANA. Salen don GÓMEZ, hablando
con doña MARTA, doña LUCÍA, URBINA, y el ALFÉREZ*

GÓMEZ: Querida hija, vuestra edad me obliga 870
a daros rico y merecido esposo
de cuyo largo amor el curso siga
lo que pide su intento generoso.
Excusado es que os pinte, Marta, y diga
los méritos del dueño valeroso 875
porque las prendas del señor Urbina
muestran todo el valor que se imagina.
MARTA: (¿Sus prendas dijo? Luego, prenda suya, **Aparte**
es el sobrino.)
ALFÉREZ: (Pienso que me mira, **Aparte**
porque en sus ojos y en su lengua arguya 880
que por mi edad y mi valor suspira.
¡Dichosa mi afición si fuera tuya,

Lucía hermosa!)

LUCÍA: (Temo que es mentira, **Aparte**
y sueño lo que veo y no lo creo.
Cásese Marta y cumpla mi deseo.)

885

GÓMEZ: Viene el señor Urbina por extremo
rico de Indias, hija, y sólo tiene
el sobrino que ves.

MARTA: (Mirarle temo, **Aparte**
porque a su nuevo amor no me condene.)

ALFÉREZ: (Ella me mira, y yo me abraso y quemo **Aparte**
por mi Lucía, cuando no conviene
que elija a doña Marta el gusto mío,
siempre obediente al de mi viejo tío.)

890

*Salen don JUAN y don DIEGO a una puerta de la sala, en traje de
noche. Hablan aparte*

JUAN: No me ha costado poca diligencia
saber, don Diego, al punto que be venido
de estas dos damas la primera ausencia
que tan dañosa a mi esperanza ha sido.

895

DIEGO: Casarlas quiere el padre con violencia.

JUAN: No es en eso prudente, aunque atrevido
que en este tiempo no parece justo
casar las hijas contra el propio gusto.

900

Mas ¿cásase también doña Lucía?

DIEGO: Yo sospecho que sí.

JUAN: Mucho me pesa;
que si la una es vuestra, la otra mía
--quiero decir, en la amorosa empresa.

905

GÓMEZ: Así que, Marta cara, estima el día
en que tan gran ventura se interesa
que el señor capitán y prendas tuyas
quiere ser dueño amado de las tuyas.

*Salen don FELIPE y PASTRANA, en hábito de noche a otra
puerta de la sala y hablan aparte*

FELIPE: Esto ha de ser.

910

PASTRANA: Es mucho atrevimiento.

FELIPE: Digo, Pastrana, que aunque muera al punto,
tengo de estar presente al casamiento,

pues ya me tiene su temor difunto.

URBINA: Declarad, mi señora, el sentimiento
de vuestro parecer, pues todo junto, 915
mi esperanza, mi bien y mi desvelo
en vuestro dulce "sí" le cifra el cielo.

MARTA: Aunque el señor Alférez es un hombre
de tantas partes, tal valor y fama
que, como me decís, ganó renombre 920
con los indios y al fin me estima y ama,
y aunque el señor su tío con el nombre
le ilustra, y a su herencia al fin le llama,
y con tanto valor el suyo obliga,
digo... 925

GÓMEZ: ¿Qué?

MARTA: Que no sé lo que me diga.

URBINA: ¿Qué tiene que ver ser mi sobrino
honrado y noble para ser el dueño
de vuestro dulce amor si de él es dino
mi crédito y valor, aunque pequeño? 930

Yo soy el que casarme determino.

MARTA: ¿Vos, mi señor?

URBINA: Yo pues.

MARTA: Parece sueño
ea esperanza que entre verdes años
viene llena de amor como de engaños.

PASTRANA: ¿Que a una muchacha casenn con un viejo? 935
¡Maldiga Dios vejez tan seca y verde!

DIEGO: No ha seguido su padre buen consejo.

JUAN: Ella de pena la paciencia pierde.

MARTA: Pues aunque yo pudiera, no me quejo
de este rigor. 940

FELIPE: (Cuando de mí se acuerde, **Aparte**
no dará el "sí.")

MARTA: (Cuando a Felipe adoro **Aparte**
de mi amor vencedor como del toro,
¡En vez mi padre de su abril, me ofrece
este caduco enero! ¡Buen empleo!)

URBINA: Proseguid, mi señora, si merece 945
un "sí" tan esperado mi deseo.

MARTA: Vuestra hacienda y valor mucho merece...

Don FELIPE, embozado, llégase rápida- mente a doña MARTA

(Mas ¡ay de mí! que a don Felipe veo.) **Aparte**

Don FELIPE habla aparte a doña MARTA

FELIPE: Ah crüel, en buen riesgo mi amor pones.

Retírase adonde estaba

PASTRANA: (Si es potro el casamiento, nones, nones.) **Aparte** 950

URBINA: ¿Qué decís, mi señora?

MARTA: Sea testigo

el que quisiere serlo y escucharme.

El capitán Urbina es noble...y... digo

que, con ser él quien es, no he de casarme.

GÓMEZ: ¿Qué dices? 955

MARTA: No mi gusto en esto sigo

sino el del cielo solo, que obligarme

puede a que no me case en esta empresa,

si es digno de guardarle una promesa.

A PASTRANA

FELIPE: ¡Ella me ha visto ya!

MARTA: (Yo soy perdida; **Aparte**

mas conservando el alma la esperanza 960

que tengo en don Felipe, no me pida

mi padre y su interés hacer mudanza.)

GÓMEZ: ¿Quién te ha podido hacer tan atrevida?

Tu darás a mi cólera venganza

o el "sí" debido al capitán, que es justo. 965

ALFÉREZ: ¡Señor!

GÓMEZ: ¡O morirá o hará mi gusto!

MARTA: Espera, padre y señor,

y escúchame como juez

de mis palabras y voces

la verdad, si es justa ley. 970

Soy mujer de mi palabra;

que la guardo, aunque mujer.

Heredera de tu sangre

y de tu hacienda también.

Nací en Madrid, y sin madre 975

desde niña me crié;

pero con inclinación
 virtüosa como ves.
 Hasta agora no he mostrado
 la obligacion de mi fe 980
 que la edad no me obligaba
 ni tu amor o tu interés.
 Ágora mis confesores
 me mandan, señor, que dé
 razón de mi pensamiento. 985
 Oye, y responde después.

Aparte don FELIPE y PASTRANA

FELIPE: ¿Qué novedades son éstas?
 PASTRANA: Enredos deben de ser,
 Si no es que se vistió el alma 990
 esta mañana al revés.
 MARTA: Yo, señores, me casara,
 porque me estaba muy bien,
 con el señor capitán
 por su mucha hacienda y ser;
 que las mujeres discretas 995
 no habemos de pretender
 sino dinero, que amores
 no valen nada sin él;
 mas pluguiera a Dios pudiera
 que a no faltarme el poder, 1000
 me casara dos mil veces
 si no bastara una vez.
 Pero los años pasados,
 que agora se cumplen seis,
 por librarme de un peligro 1005
 que no declaro el que fue,
 [hice voto de doncella]
 y pienso que lo he de ser
 hasta que en la virgen tierra
 me entierren a la vejez. 1010
 GÓMEZ: Hija, en negocios tan graves
 y que tocan a tu fe,
 yo no puedo resolverme
 sin que tome parecer.
 Démos a Madrid la vuelta; 1015
 que hay teólogos en él

que mi conciencia aseguren.

MARTA: Permítamelo Dios, amén.

JUAN: (¡Admirado voy!) **Aparte**

*Don FELIPE habla aparte a doña MARTA que se halla inmediata
a él*

FELIPE: ¿Qué es esto?

Bajo a don FELIPE

MARTA: Yo te le diré después.

1020

A don JUAN

DIEGO: Venid, don Juan, que en Madrid
averiguaré lo que es.

PASTRANA: (Todos vamos más confusos **Aparte**
que la torre de Babel.)

GÓMEZ: ¿Que castidad prometiste?

1025

MARTA: Sí, señor. (Yo sé con quién.) **Aparte**

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen don GÓMEZ y el capitán URBINA

URBINA: Quise venirme de asiento
a la corte por saber
qué suceso ha de tener,
don Gómez, mi casamiento. 1030
Tenía yo imaginado,
siendo doña Marta mía,
casar a doña Lucía
con mi sobrino, soldado
de las banderas de amor 1035
si de las de Marte ha sido
Alférez...

GÓMEZ: Ha sucedido
todo al revés.

URBINA: Mi temor
lo adivinó.

GÓMEZ: Doña Marta
tan mudada y otra está 1040
que tengo escrúpulo ya,
si por mi ocasión se aparta
de su determinación,
que el cielo no me castigue.
Con notable extremo sigue 1045
su nueva reformación.
En todo es otra. No gasta
seda; que dice la inquieta
una ropa de bayeta,
ni muy fina, ni muy basta; 1050
una basquiña a lo llano
que llamaban de capillo;
un descanso en un puntillo
rematado; en el verano
un abanico sin plata 1055
y en invierno una estufilla
de felpa o de cabritilla
que abriga y es más barata.
Éste es su traje. Ya no ama
galas, que está reducida. 1060

Sólo no muda de vida
en el comer, ni en la cama;
pues, aunque está tan perfeta,
por más ejemplos que tome
miéntras hay perdiz, no come
vaca. 1065

URBINA: Por Dios, que es discreta.

GÓMEZ: Yo, capitán, gustaría,
porque el amor he notado
que el Alférez ha cobrado
desde que vio a mi Lucía,
que se casasen los dos; 1070
que el dote que la he ofrecido
con la hacienda que ha traído
y la que espera de vos,
le dará, a lo que imagino,
la vida que deseara 1075
y más, si en casa os quedáis
vos, como vuestro sobrino;
pues casándose Lucía,
doña Marta podrá ser
que mude de parecer 1080
y en ella la envidia haría
lo que consejos no han hecho.

URBINA: El Alférez quedará
honrado y me dejará
obligado y satisfecho 1085
si en vuestra hija mejora
mi esperanza. Él está ausente;
que, viendo pasar la gente
de la corte a la Mamora,
desde Illescas se partió 1090
con el duque de Maqueda
que el valor y sangre hereda
del padre a quien sucedió.
Ya no tardará; que ha un mes
que se partió. Yo os prometo 1095
que en viniendo tenga efeto
su amor.

GÓMEZ: Importará pues
porque, aunque Marta se trata,
como veis, no hay persuadirla
ni con razón reducirla 1100

a ser monja o ser beata.
Dice que no ha de casarse
por el voto y devoción,
ni admitir dispensación
aunque pueda dispensarse, 1105
ni tomar nunca otro estado
sino sólo el de doncella.
URBINA: ¡Triste vida!

GÓMEZ: No hay vencella.

URBINA: Ni es carne así ni pescado;
mas, si el Alférez se casa, 1110
podrá ser mude opinión.

GÓMEZ: ¡Melindrosa condición...!
¡Y mísera vida pasa!
Pero ¿no es él el que viene?
El alférez es. 1115

URBINA: ¿Qué espero?
Los brazos abiertos, quiero
recibirlo; que ya tiene
a buen presagio mi amor
el ver el tiempo a que vino. 1120

Sale el ALFÉREZ, de camino y muy galán

GÓMEZ: ¡Famoso Alférez!
URBINA: ¡Sobrino!
ALFÉREZ: ¡Don Gómez noble! ¡Señor!
GÓMEZ: Murmurábamos los dos
de vuestro olvido y tardanza
no ha un momento y en venganza 1125
venís a volver por vos.
¿Traéis salud?

ALFÉREZ: Y contento
de que los dos la tengáis.

GÓMEZ: ¡Gran soldado! Enamoráis
con tantas plumas el viento, 1130
con las hazañas a Marte,
y a Amor con la bizarría.

URBINA: Yo sé una doña Lucia
que, si alguno le da parte
de vuestra alegre venida, 1135
le ha de dar albricias buenas.

ALFÉREZ: Si ausencia es madre de penas,

su memoria las olvida.
¿Qué se dice por acá
de la Mamora? 1140

GÓMEZ: Quimeras,
para el vulgo verdaderas;
que es quien crédito las da.
Mas pues vos habéis venido,
saber la verdad aguardo
del blasón de aquel Fajardo 1145
que en África ha merecido
ser Cipión, y en Madrid
alcanza renombre inmenso.

ALFÉREZ: Yo os contaré por extenso
la verdad del caso. Oíd. 1150

Pagaba el sol la posada
con el oro que se viste
al signo sexto, que es virgo
--si en el sexto hay signo virgen--
y el antípoda de enero 1155

a Ceres y a Baco pide
parias, con cuyos esquilmos
techos cuelga y trojes hinche
--quiero decir, que era agosto;
que no puedo persuadirme 1160

a que den gusto romances
con máscara de latines--
cuando el ilustre Fajardo,
faja o zona con que ciñen
los cielos sus diez esferas 1165

porque su nombre sublimen,
gozoso de que hayan puesto
las banderas de Felipe,
la cruz de España, en Larache,
cueva de piratas viles 1170

y deseoso de ver
por los africanos lindes
que el padre Océano goze
sus costas y puertos libres,
quiso desembarazar 1175

un rincón de infames tigres
que asaltan los vellocinos
que en oro a España el Sur rinde

y, labrando en la Mamora
un fuerte casi invencible, 1180
cortar esperanza y pasos
a moros y pichelingues,
juntó para aquesta empresa
en las columnas de Alcides
cien velas entre navíos, 1185
galeras y bergantines,
y con siete mil soldados
dignos que el sol los envidie,
sin la chusma y gastadores,
izaron velas sutiles. 1190
Gallardetes y banderas
verdes, rojas y turquíes,
retozando con los aires,
dieron al viento tapices;
y, porque no se escuchase 1195
si el mar con los remos gime,
sus peces sordos oyeron
la salva de los clarines.
Vio el espumoso elemento
en sus ondas mil pensiles, 1200
juzgando galas y plumas
por cármenes y jardines
y, dando vista a Larache
de cuyas murallas rinden
salva en partos monstruosos 1205
culebrinas y esmeriles,
llegaron de la Mamora
una legua y, porque impide
tomar tierra el agua escasa
del mar soberbio--allí humilde-- 1210
dieron fondo en aquel puesto
y, luego en él los reciben
dos navíos holandeses
que el mar enfrenan con diques.
De ellos supo el general 1215
que en el puerto estaban quince
naves que, a herejes cosarios
ayudando, al moro sirven;
y el vitorioso Fajardo,
a pesar de los caribdis 1220
con que arte y naturaleza

hacen el paso imposible,
 tomó tierra, siendo en ella
 porque seguro la pise,
 los primeros que saltaron 1225
 cuatro navarros que rigen
 otras tantas compañías
 y de quien la fama escribe
 hazañas que ea bronce y jaspe
 la memoria immortalice. 1230
 Salió Agar a la defensa
 y al son de su añafles
 cubrió los montes prados
 de bonetes carmesíes
 e, impidiendo al sol la luz 1235
 las saetas que despiden
 los arcos que dio la guerra,
 si el cielo a la paz dio el íris,
 estorban que desembarquen
 los argonautas insignes 1240
 que el *non plus ultra* extendieron
 desde Cádiz hasta Chile.
 Mas viendo la multitud
 de bárbaros que resiste
 con voces y con saetas 1245
 que España al África pise,
 el de Fernandina y Elda
 --Héctor éste, aquél Aquiles
 los dos dignos que canten
 sus hechos hispanos cisnes-- 1250
 puestas en tierra las proas
 de las galeras que humildes
 al hipócrita retratan,
 escupen plomo y salitre.
 No aguardaron el refresco 1255
 que se conserva en barriles
 los idólatras de Meca
 ni osaron hacer al brindis
 de los tiros la razón
 porque, confusos y tristes, 1260
 huyen dejando en la playa
 mil moros muertos, que sirven
 a las pelotas de chazas
 que con su vil sangre tiñen.

Y entrando sin resistencia 1265
 los españoles felices
 en el fuerte, entonces flaco,
 temerosos aperciben
 sus moradores piratas
 las beréticas cervices 1270
 porque en su sangre blasfema
 las espadas se maticen
 y, dando principio al fuerte
 porque eterno se edifique,
 los que ayer Hércules eran, 1275
 hoy se vuelven albañiles.
 Doscientos mil y más moros
 los nuestros pocos resisten;
 que no asombran tantos donde
 fuerzas españolas viven. 1280
 Pelean mientras trabajan
 y, al mismo punto que esgrimen
 con las diestras las espadas,
 las izquierdas porque admire
 su valor, la cal y arena 1285
 aplican, y hazañas miden
 con tareas, siendo a um tiempo
 capitanes y alarifes.
 Llueven las nubes de Agar
 alarbes que al cerco asisten 1290
 creyendo ganar por hambre
 lo que las fuerzas resisten;
 y el valeroso Fajardo
 a España y su Rey escribe
 el suceso y pide gente 1295
 que sus vitorias anime.
 Ofreció al momento el Bétis
 hijos calientes que piden
 al mar, mientras les dan naves
 que los pasen sus delfines. 1300
 Al fin, la Bética toda,
 hasta los hijos de Ulises
 al socorro van lijeros
 como a la presa los tigres.
 Llegó la nueva a la eorte 1305
 y, para que no peligren
 principios tan venturosos

parando en trágicos fines,
 dio nuestro monarca muestras
 de que desea y se sirve 1310
 que la Mamora socorran
 sus cortesanos insignes;
 y, apenas mudas señales
 conceptos del alma exprimen,
 cuando antes que por palabras 1315
 su gusto el rey signifique,
 dejan ánimos gallardos
 regalos del Dios de Chipre
 que con llamas criminales
 abrasa pechos civiles. 1320
 Mil títulos y encomiendas
 truecan harpas por clarines
 y cajas, porque a su son
 sus hipógrifos relinchen;
 mil soldados pretendientes, 1325
 cuyos hechos invencibles
 quiere la paz que en papeles
 mal despachados se cifren,
 despiertan al son de Marte
 y los aceros que ciñen 1330
 se desenvainan sin manos
 de la cárcel en que viven.
 Llevólos el de Maqueda,
 "Mar queda," sangre Manrique,
 saliendo por él de madre 1335
 a los Cárdenas su estirpe
 y, partiéndose con ellos,
 tuve por honra el seguirle;
 que es justo que tal cabeza
 nobles intentos obligue. 1340
 Llegamos a la Mamora
 brevemente y nos reciben
 sus soldados tan alegres
 como sus contrarios tristes.
 En varias escaramuzas 1345
 dio España muestra infalible
 de la ventaja que hace
 al africano su origen
 hasta que un lunes dichoso,
 cuando el alba llora y ríe 1350

porque la marchita el sol
 sus claveles y jazmines;
 impaciente un moro alcaide
 de que España se glorie
 que contra el África toda 1355
 cruces alce y lunas pise;
 después que a todos los moros,
 entre otras afrentas, dice
 que cuelgñen en vez de alfanjes
 ruelas de los tabalies; 1360
 toma una yegua alazana
 que el viento a carreras mide
 y una lanza de dos hierros
 que en temblar al aire es mimbre,
 y manda tocar a asalto, 1365
 siendo el primero que embiste
 a los no acabados muros,
 más defendidos que firmes.
 Apeóse, y por la lanza
 trepó hasta llegar a asirse 1370
 a los bordes de la cerca
 y, por mas que todos griten,
 "¡Muera el temerario alarbe!"
 del brazo izquierdo descñe
 una bandera celeste 1375
 con tres lunas, donde pinten
 su amor menguante los celos;
 y, con presteza increible,
 derribando la cruz roja
 que el valor español rige, 1380
 del muro abajo, y en su asta
 fijando las lunas viles,
 enarboló su estandarte
 y, volviendo a bajar, dice
 "El que quisiere vengar 1385
 aquesta afrenta y ver libre
 la cruz que a pesar de España,
 Alá a mis plantas permite,
 baje, que buena escalera
 le dejo, porque eternice 1390
 en campaña, y no entre muros,
 la fama su nombre insigne."
 Oyó entre otros la arrogancia

que el moro a voces repite
 un Osorio, peón dos veces, 1395
 pues labrando el muro, riñe;
 y tirándole una piedra,
 el golpe fue tan felice
 que sembrándole los sesos,
 el mundo vio dos Davides. 1400
 Bajó luego por la lanza
 y, porque en toda le imite,
 con su alanje, de los hombros
 la infiel cabeza divide;
 y, alzando la cruz del suelo, 1405
 por más flechas que le tiren,
 con su tafetán sagrado
 los valientes hombros viste.
 Cercóle la multitud
 y, mientras él los resiste, 1410
 redondillas de repente
 los versos de bronce miden
 y, desbaratados todos,
 las espaldas femeniles
 vuelven al cristiano campo 1415
 que victorioso los sigue.
 Quedó libre la campaña
 y, trocando en menestriles
 el ronco son de los parches
 para que se regocijen, 1420
 vuelven al fuerte triunfando
 y el gran Fajardo divide
 Los despojos que a sus plantas
 el moro blasfemo rinde.
 Fortificóse la fuerza 1425
 y yo, viendo despedirse
 los nobles aventureros,
 quise con ellos partirme
 y, alcanzando del despojo
 dos mil moriscos cequíes, 1430
 a daros de esta vitoria
 la nueva y los brazos, vine.
 GÓMEZ: Decirlo, Alférez, tan bien
 que, si en las hazañas fuistes
 Ajax sin lengua y con manos, 1435

en contarlas sois Ulises.

URBINA: Vas seáis muy bien venido
y el rey que gobierna y rige
las dos esferas o mundos
bárbaros cuellos humille.

1440

ALFÉREZ: Mi señora doña Marta
¿Cómo está?

GÓMEZ: La vida sigue
y opinión en que quedó
cuando de Illescas partistes.

ALFÉREZ: ¡Gran coa! ¿Y su hermosa hermana?

1445

GÓMEZ: Mas bizarra y apacible.

Ausencias dicen que llora
Y de su hermana se ríe.
Mas, quedo, que doña Marta
es ésta.

1450

ALFÉREZ: ¿Anascote viste!

URBINA: Ha dado notable vuelta
si no es ya que son melindres.

***Salen doña MARTA, vestida de beata y doña INÉS, ambas con
mantos. Doña MARTA habala aparte a doña INÉS al salir***

MARTA: Vi a don Felipe en el prado

llegar, la color perdida
por la mudanza de vida
con que a mi padre he engañado;
pero, viendo que no osaba
hablarme por el respeto
que en este traje prometo,

1455

le dije que le adoraba
tanto que por su ocasión
andaba de esta manera;
pues si estoy devota, él era
mi imagen de devoción.

1460

Y, como a mi hermano ha muerto
y el temor de esto le avisa,
lo que permitió su prisa
le hablé, y quedó de concierto
de venir a hablarme [ansí]
con un ingenioso enredo;
que mientras hablabas...

1465

1470

Aparte a doña MARTA

INÉS: Quedo;
que están los viejos aquí.

MARTA: (Pues repúlgome.) **Aparte**

Dios sea
con vuesamercedes.

GÓMEZ: Hija,
¿de dónde vienes? 1475

MARTA: Prolija
ha sido nuestra tarea.
Del hospital general
venimos, señor, las dos
de ver los pobres de Dios
y dar alivio a su mal. 1480

GÓMEZ: Aunque yo, Marta, os consienta
que en eso os ejercitéis,
ha de ser como no deis
a vuestros deudos afrenta.
Una mujer como vos 1485
no ha de andar por hospitales
curando asquerosos males
y haciendo camas.

MARTA: ¡Ay Dios!
Porque en esto me ejercito,
¿me riñen? A ser liviana 1490
y estar siempre en la ventana,
¿qué dijeras? ¿Es delito
visitar el hospital
que le riñes como a vicio?
¿No se emplea en este oficio 1495
la gente mas principal?

GÓMEZ: Hazte beata y después
haz, Marta, lo que gustares;
pero así es bien que repares
en lo que dirá después 1500
la gente.

MARTA: No determino,
aunque ese estado es tan santo
estrecharme, padre, tanto.
Yo voy por este camino.
Déjenme con mi opinión. 1505

GÓMEZ: Cásate pues, y casada,

más segura y más honrada
seguirás tu inclinación;
que el capitán gustará
de ese empleo y ese oficio. 1510

URBINA: Ese devoto ejercicio
mi sol y espejo será.

MARTA: ¿Y el voto de castidad?

GÓMEZ: Con una dispensación
pues fue simple tu afición, 1515
cumplirás mi voluntad.

MARTA: ¡Dispensación! No la nombres;
que si verdad he de hablarte,
de unos días a esta parte
me parecen mal los hombres. 1520

¡Jesús! ¡Y qué mala cosa!

¿Yo casada? ¡Ni por pienso!

GÓMEZ: No llores. Basta.

MARTA: ¿Ese censo
me echabas?

ALFÉREZ: (¡Qué melindrosa **Aparte**
se ha vuelto!) 1525

MARTA: Llévolo mal.

URBINA: Quitadle al sol el capote
y no os caséis.

MARTA: Con mi dote
pienso hacer un hospital
y curar pobres en él.
Si verme viva deseas, 1530
padre, déjame y no seas
en esto estorbo crüel.

GÓMEZ: Haz hija, lo que quisieres.

No des voces, bueno está.

No te diré cosa ya 1535
a trueco que no te alteres.

De lo dicho me ha pesado;

ve a hospitales; haces bien.

MARTA: Dios se lo perdone, amén;
que en verdad que me ha enojado. 1540

Don GÓMEZ habla aparte con el capitán URBINA

GÓMEZ: Seguir la quiero el humor;
que yo sé que en el que está,

nien presto le mudará.

URBINA: Eso juzgo por mejor.

A doña MARTA

GÓMEZ: ¿Cómo no hablas al sobrino
del capitán, que se apea
ahora y verte desea,

MARTA: ¿Luego viene de camino?

GÓMEZ: ¿No sabes que a la Mamora
se partió?

MARTA: No había mirado
en tanto. Como he dejado
cosas del mundo que ignora
las de Dios, no le eché ménos.
¿Venís bueno?

ALFÉREZ: Y espantado
de la virtud que os ha honrado.

MARTA: Dios sabe los que son buenos.

GÓMEZ: Venid, Alférez. Daréis,
con vuestra vista, a Lucía
sin prevenirla, un buen día.

ALFÉREZ: Si dárme la a mí queréis,
¿por qué me le dilatáis
viendo que el alma le aguarda?

URBINA: El bien que viene, no tarda.

A doña MARTA

GÓMEZ: ¿Quédaste?

MARTA: Mientras que estáis
ocupados, es forzosa
por acá otra ocupación
de piedad y devoción.

GÓMEZ: Eres, hija, muy piadosa.

***Vanse don GÓMEZ, el capitán URBINA y el ALFÉREZ por una
puerta y sale PASTRANA por otra***

PASTRANA: Besando a vuesasmercedes...

INÉS: ¿Qué?

PASTRANA: ...las manos.

INÉS: ¡Socarrón,

flemáticas manos son,
 pues en el beso te quedas.

PASTRANA: Pues en cualquiera suceso,
 ¿qué venta puedo yo hallar 1575
 donde me pueda quedar
 con más gusto que en un beso?
 ¿Cómo va de novedad?

MARTA: Linda sangre y humor cría,
 Pastrana, la hipocresía. 1580
 Nunca tuve libertad
 mientras que viví a lo damo
 como agora. Si intentaba
 salir fuera me costaba
 una riña; ya no llamo 1585
 a la dueña, al escudero,
 ni aguardo la silla y coche,
 ni me riñen si a la noche
 vuelvo. Voy a donde quiero.

PASTRANA: Desde que hablaste a tu amante, 1590
 quedó en turrón trasformado,
 alajú por lo picado,
 por lo dulce, de Alicante.
 Hame persuadido, en fin,
 un enredo con que entrar 1595
 a verte que me ha de dar
 nombre de corzaín
 porque dice que fingiendo
 que de Sevilla he llegado
 y soy un don Juan Hurtado 1600
 que de los godos desciendo,
 hable a tu padre y le diga
 que en Sevilla queda preso
 don Felipe y un proceso
 de dos muertes le fatiga; 1605
 y que teniendo noticia
 que a don Antonio mató
 y luego a Sevilla huyó,
 me ha enviado la justicia
 con comisión a que haga 1610
 información verdadera
 y, si darle muerte espera
 para que se satisfaga
 la venganza que procura,

por mi orden deapachará 1615
 el proceso, y quedará
 por este modo segura
 su vida y nuestra maraña
 y otras mil cosas que aquí
 han de llover sobre mí 1620
 porque el demonio me engaña.
 MARTA: Traza ha sido de los dos,
 Pastrana, y tan importante
 que con tu ayuda mi amante
 entrará en casa. 1625
 PASTRANA: ¡Por Dios,
 que va temiendo Pastrana
 si por su ocasión le gozas
 una sarta de corozas;
 pues claro está que tu hermana
 si él en tu casa ha de estar, 1630
 le tiene de conocer.
 MARTA: Su prisión la da a entender;
 que yo la sabré engañar.
 PASTRANA: Bien podré; que no me ha visto
 en su vida. 1635
 MARTA: Todo está
 de mi parte.
 MARTA: Y yo soy ya
 Celestino de Calisto.
 MARTA: No es pequeño galardón
 si miras en interés.
 PASTRANA: ¿Cuál? 1640
 MARTA: Ser tuya doña Inés.
 PASTRANA: ¿Mía?
 INÉS: Tuya, socarrón.
 PASTRANA: ¿Y habrá melindre doncel?
 INÉS: Lo que se usa.

Remedando

PASTRANA: "Estése quedo."
 "Aparte, que me da miedo."
 "No pellizque, mal haya él" 1645
 "Sea cortés, si tiene amor."
 "¿Mas que este chapín le arrojo?
 "No chéu." "A fe, si me enojo!"

"Mire que vendrá señor."

INÉS: ¿Ya es malo eso?

1650

PASTRANA: Estando en folla,
no me alumbro a luz de pajas.
Ni como las zarandajas
si no es tumbando la olla.

A doña MARTA

A tu padre voy a hablar.

MARTA: El Amor te ayude, amén.

1655

PASTRANA: ¡Lindo santo!

MARTA: Prima, ven.

A doña INÉS

PASTRANA: En fin, ¿nos hemos de amar?

INÉS: Sí.

PASTRANA: ¿A lo rubio?

INÉS: A lo mulato.

PASTRANA: ¿Habrá arrullo?

INÉS: Y chicolío.

PASTRANA: En fin, ¿soy tuyo?

1660

INÉS: Y muy mío.

PASTRANA: "Mío" es requiebro de gato.

Vanse. Salen don GÓMEZ, don DIEGO, y don JUAN

GÓMEZ: Estimo yo en el alma este respeto
que a su fama y mi casa habéis guardado
porque no es digno amante ni discreto
quien no descubre y muestra su cuidado;
que guardar a los padres el secreto
Es robar y usurpar disimulado
el amor de su dama. Es falso gusto,
atrevida afición y amor injusto.
Ya sabréis, cabelleros--que en la corte
público pienso que es--como ha mudado
mi hija doña Marta cielo y norte
dejando galas y esciguendo estado.
No hay humana razón que la reporte
ni persüada. Galas ha dejado

1665

1670

1675

y, aunque mi hacienda casi toda heredo,
 joyas arroja y menosprecia seda.
 Será imposible en la ocasión presente
 persuadirla a aceptar ningún esposo,
 mientras de esta opinión--quizá aparente-- 1680
 no muda parecer más provechoso.
 Ansí que doña Marta no consiente
 el un extremo de ese amor honroso
 ni puede dar el "sí" doña Lucía
 por pedirla un indiano, sangre mía. 1685
 Y porque temo vuestras justas quejas,
 no aguardo la respuesta ni me atrevo;
 que ablanda el alma amor por las orejas
 y oír sin remediar, nunca lo apruebo.
 Adios, señores. 1690

DIEGO: Con rigor nos dejas.

GÓMEZ: Saben los cielos el pesar que llevo;
 mas ¿qué he de hacer si en tan forzoso empeño
 no quiere Marta, y tiene Lucía dueño?

Vase don GÓMEZ

JUAN: Don Diego, triste quedáis
 DIEGO: Y estarlo con causa puedo. 1695
 JUAN: También yo sin prenda quedo.
 DIEGO: Vos con esperanza estáis.
 JUAN: ¿Cómo?
 DIEGO: Posible sería
 deshacer el casamiento
 y mudar de pensamiento, 1700
 amándoos doña Lucía;
 mas doña Marta que [santa...]
 JUAN: ¿Santa?
 DIEGO: Ya lo empieza a ser.
 JUAN: ¡Como yo fraile! Es mujer
 que uno reza y otro canta. 1705
 ¡Qué presto se os encajó
 esto de la santidad!
 DIEGO: Su padre dijo verdad.
 JUAN: Su padre sí, su hija no.
 ¿No llaman Marta a la mona? 1710
 DIEGO: Sí.
 JUAN: Aunque se vista de seda

la mona, mona se queda
y así esa buena persona
es mona de hipocresías 1715
y se quedará por tal
y vos por un animal
si creéis sus monerías.

DIEGO: A la experiencia lo dejo.

JUAN: Es Marta disimulada 1720
zorra que no vale nada
la carne, sino el pellejo.
Engañe ella en otras partes
que, en fin, para mí será
mal agüero, porque va 1725
muy poco de Marta a martes.

*Vanse. Salen don GÓMEZ, doña MARTA, doña LUCÍA, y doña
INÉS. Don GÓMEZ habla a doña LUCÍA*

GÓMEZ: ¿Que os han dicho, decís vos,
que está don Felipe preso
en Sevilla? ¡Gran suceso!
Mi venganza cumpla Dios. 1730

LUCÍA: Señor, sí. En Sevilla queda
preso el que mató a mi hermano.

GÓMEZ: Castigue Dios al tirano.

MARTA: No le castigue aunque pueda.

GÓMEZ: ¿Qué decís vos? 1735

MARTA: ¿Yo, señor?

Que en conciencia para abono
de mi alma, le perdono
y que el matarle es rigor.

GÓMEZ: No es contra la justa ley
dar la muerte a un enemigo. 1740
Dios es quien hizo el castigo
y después de Dios el rey.

Pero lo que siento más
es que esa nueva es dudosa;
que persona cuidadosa 1745
no la descubrió jamás;
antes dicen que es ardid
el haberse publicado
que está preso, y se ha quedado
y aun anda oculto, en Madrid. 1750

LUCÍA: Doña Marta me lo dijo.

GÓMEZ: ¿Cómo lo puede saber?

MARTA: ¿Cómo? ¿Pues soy yo mujer
que miento? De eso me aflijo.

Presto el mentir se declara,
por más que el que miente jura;
que el mentir es calentura
del alma, y sale a la cara.

Un hidalgo que venía
a pedir albricias hoy
me dio esas nuevas, y estoy
con mucha melancolía;
pues con ser tal su delito,
quisiera mi compasión,
señor, que por mi ocasión
no matasen ni a un mosquito.

1755

1760

1765

Mirando hacia una puerta por donde sale PASTRANA

Pero ya el cielo defiende,
porque no padezca en algo
la verdad. Aqueste hidalgo
me lo dijo. De él lo entiende.

1770

Sale PASTRANA

PASTRANA: Pienso que es vuesamerced
el señor don Gómez.

GÓMEZ: Sí,
yo lo soy, y recibí
de esta visita merced
y quise esperarla en casa.

1775

PASTRANA: Digo señor, que en Sevilla
prendieron--y es maravilla
que gente que vive y pasa
con título de valientes
se prenda así--a un caballero,
un don Felipe, extranjero,
de estos que matan los gentes
y, aunque se honre y aventaje
en lo que toca a jactancia,
tan soberbia es su arrogancia
cuanto humilde su linaje.

1780

1785

MARTA: ¡Jesús! ¡Qué mala palabra
en el mundo introducida!
¿La humildad, de Dios querida,
la que mas coronas labra, 1790
se ha de dar por deshonor?
Quitadle al nombre esa tilde.
No es afrente el ser humilde;
que la humildad da valor.
GÓMEZ: Hija, déjanos aquí. 1795
No nos prediques más, Marta.
MARTA: Padre, la soberbia aparta;
que aquesto me importa a mí.
LUCÍA: (Es muy grande socarrona **Aparte**
mi hermana o muy recogida. 1800
No me pago de su vida
por más virtud que pregonas.
Que aunque no tan adornada
como yo, en fin se deleita
y algunas veces se afeita 1805
y así es virtud afeitada.)
PASTRANA: En fin, señor, yo venía
a juntarle los procesos.
Estilo antiguo de presos
que se usa cada día. 1810
Hanme dicho que os ha muerto
un hijo. Importa tener
el proceso y el poder
y el castigo será cierto.
GÓMEZ: Vos seáis enhorabuena 1815
venido porque en efeto
de vuestro trato discreto
depende el fin de mi pena.
Por vuestro pliego y por vos
enviaré el proceso; y digo 1820
que os he de ser muy amigo
si por vos me venga Dios.
PASTRANA: Con tal nombre quedo honrado.
GÓMEZ: Apartaos a hablar aquí.

*Hablan aparte a un lado don GÓMEZ y PASTRANA, a otro doña
MARTA y doña INÉS; doña LUCÍA está algo desviada de ellas*

MARTA: Doña Inés, bueno va. 1825

INÉS: Sí.

GÓMEZ: ¿Y el nombre?

PASTRANA: Don Juan Hurtado,
con pestañas de Mendoza.

LUCÍA: (En notable confusión **Aparte**
nos ha puesto esta prisión.)

GÓMEZ: ¡Honrados títulos goza! 1830

PASTRANA: Este orden ha de haber.

GÓMEZ: Ver ya el efeto querría.

INÉS: Tu hermana doña Lucía
temo que lo ha de entender.

MARTA: No se puede remediar 1835
todo en una coyuntura.
Remítase a la ventura
como el juego del parar.
No es muy discreta Lucía,
ni ha de conocerle luego; 1840
que Amor engaña y es ciego
y así suceder podría...
GÓMEZ: Hijas, ya os podéis llegar.
Marta...

MARTA: Dejo intentos locos. 1845
En mi rosario de cocos
cuentas paso. (Por contar). **Aparte**
PASTRANA: ¿Rosario de cocos?

MARTA: Pues,
así se llaman. ¿Qué quieres
si hacen cocos las mujeres
porque anda el mundo al revés? 1850
A lo bueno en estos días
la devoción va espirando
pues, si rezan ya, es cocando
hasta las "Ave Marías."
PASTRANA: En algunas no son vanos 1855
los cocos pues, si reparas,
muchas, cocos en las caras,
llevan cocos en las manos.
MARTA: Profánanse ya las suertes.
Ya la devoción es gala. 1860
Traigan todas, noramala,
unos rosarios de muertes
que sirvan de centinelas;
que yo desde hoy pienso hacello.

PASTRANA: ¿Muertes en rosario al cuello?
Parecerán sacamuelas.

1865

Sale don FELIPE, vestido de estudiante pobre

FELIPE: ¡Ah de casa! ¿Hay quien se acuerde
de remediar la pobreza
de un estudiante que empieza
cánones, y el tiempo pierde
por la fiera enfermedad
que mis cursos no consiente?
Dad limosna, noble gente,
si es caridad calidad.

1870

MARTA: Padre y señor, ¿ve ese pobre?
Pues no sé qué compasión
las telas del corazón
me mueve para que cobre
remedio. Si un hospital
el cielo hacer me permite,
déjeme que me ejercite
en éste, y cure su mal.

1875

GÓMEZ: Dale un cuarto, y vayasé;
que en la corte hay pobres hartos.

1880

MARTA: Si la limosna haces cuartos,
verdugo tu celo fue.

1885

Echar al pobre ¿es razón?

Al rico avariento imitas.

Daréle, pues me le quitas,

los brazos y el corazón.

1890

¡Ay pobre de mis entrañas!

Llega al alma que te doy.

Abrasa a don FELIPE. Hablan aparte los dos

FELIPE: Marta, mártir tuyo soy.

Tu amor hace estas hazañas.

MARTA: ¡Pobre rico! ¡Prenda mía!

1895

FELIPE: Mi bien, mi paz, mi interés

GÓMEZ: ¿Abrázasele?

MARTA: ¿No lo ves?

A don FELIPE

GÓMEZ: ¿Y qué tenéis?

FELIPE: Perlesía.

MARTA: Mi fé es la que soleniza
este extremo, y aquí es justo.

1900

GÓMEZ: Marta, apartaos, que no gusto
de veros tan pegadíza.

MARTA: Señor, por amor de mí,
que tenga yo libertad
de curar su enfermedad.

1905

GÓMEZ: ¿Curar? ¿Cómo, o dónde?

MARTA: Aquí; que, si amor límites pasa
que el respeto considera,
yo quiero ser su enfermera
y se ha de curar en casa.

1910

GÓMEZ: ¡Estás loca? ¿Quién vio tal?

MARTA: Padre, si fueres crüel,
yo me tengo de ir con él.

GÓMEZ: ¿Dónde?

MARTA: ¿Dónde? A un hospital.

FELIPE: Yo la enseñaré latín,
señor, si en su casa estoy.

1915

MARTA: Inclínadísima soy,
puesto que letora ruín
a lo menos a leer

en latín. Porque rezar
sepa, lición me ha de dar.
Padre mío, esto ha de ser.

1920

LUCÍA: (Don Felipe pienso que es. **Aparte**
Su cara es. ¿Qué hay que dudar?

A Marta quiero ayudar
y entablar mi amor después.)

1925

GÓMEZ: No ha de estar en casa, Marta.

FELIPE: Señor, por amor de Dios.

MARTA: Echaréisnos a los dos.

Veamos quién nos aparta.

1930

Vuelve a abrazar a don FELIPE

LUCÍA: (¿No tenéis celos, Lucía? **Aparte**
Lo que veis, ¿no os causa enojos?)

MARTA: ¡Ay mi pobre!

Bajo

FELIPE: De tus ojos.

MARTA: ¿Y qué tenéis?

FELIPE: Perlesía.

GÓMEZ: Idos.

1935

Doña MARTA le detiene a don FELIPE

FELIPE: ¡Yo cosa por fuerza!

No lo permita el Señor.

LUCÍA: Padre, parece rigor

el que a tal crueldad te esfuerza.

¿Qué nos importa que esté

un estudiante, que al fin

1940

nos podrá enseñar latín?

GÓMEZ: Alto. Basta. Quedesé.

FELIPE: Eres noble y eres pío.

PASTRANA: (Nombre de pollo le ha dado.) **Aparte**

GÓMEZ: ¿Cómo os llamáis, licenciado?

1945

FELIPE: ¿Quién? ¿Yo? El dómine Berrío,

GÓMEZ: Y el tiempo que bueno estéis,

¿podréis servir a algún fin?

MARTA: Deseo yo leer latín.

Decid. ¿No me enseñaréis!

1950

FELIPE: Y aun gramática, hasta tanto

que empecéis a conjugar.

MARTA: Siempre que llego a rezar

en las horas a algún santo,

me pesa de no entender

1955

lo que allí se significa.

FELIPE: Si a eso el deseo os aplica,

por mí lo podéis saber.

GÓMEZ: Alto pues. Dadla lición

y vamos, señor don Juan;

1960

que el proceso nos darán.

PASTRANA: (Todo esto anda en tentación;

pero si de ella me aparta **Aparte**

mi industria, dándoles vaya,

digo que allá se lo haya

1965

con sus pollos y amor Marta.)

Vanse don GÓMEZ y PASTRANA. Doña MARTA habla a doña

INÉS

MARTA: Inés, llévame a Lucía
de aquí.

A doña LUCÍA

INÉS: ¿No vamos las dos?

LUCÍA: Vamos. (Yo sabré de vos **Aparte**
después la sospecha mía.)

1970

Vanse doña LUCÍA y doña INÉS

MARTA: ¡Mi enfermo!

FELIPE: Vanos recelos

asaltan mi corazón
y, como en el alma son
los celos pesados hielos
siempre que el temor los cría,
sin poderme defender,
por tu ocasión vengo a ser
enfermo de perlesía.

1975

MARTA: Pues si le sana el calor
y amor mis deseos abrasa,
perlático de mi casa,
llega al fuego de mi amor.

1980

Abrázanse y sale don GÓMEZ

GÓMEZ: ¡Ah, sí! Doña Marta, aquel
papel adónde está?

MARTA: ¡Ay de mí!

Don FELIPE finge que se desmaya y doña MARTA que le sostiene

GÓMEZ: ¿Qué es esto?

1985

FELIPE: Hame dado aquí
este accidente crüel.
Como he estado tanto en pie.
El corazón desfallece.
¡Ay Dios!

MARTA: ¡Ea! Parece
que os desmayáis.

1990

FELIPE: ¡Ay!

GÓMEZ: ¡Tenle!

MARTA: Ayudádmele a llevar,
padre y señor, a la cama.

GOMEZ: (¿Hay tal virtud? ¿Quién no ama **Aparte**
tal hija?)

MARTA: ¿Vuelve a cobrar
la color?

1995

GÓMEZ; Pienso que sí.

MARTA: Llevémosle los dos, pues.

GÓMEZ: No hagáis vos fuerza en los pies.

FELIPE: ¡Ay cielo!

MARTA: Arrimáos a mí.

FELIPE: Tenedme, señora mía;
dadme la mano, señor.

2000

GÓMEZ: ¿Cómo estáis?

FELIPE: Algo mejor.

MARTA: ¿Qué es lo que os dió?

FELIPE: Perlesía.

Vanse todos

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

*Salen doña MARTA, don GÓMEZ, el capitán URBINA, y el
ALFÉREZ*

URBINA: Ea amor que os tengo es tal,
ya no humano, mas divino, 2005
que por seros liberal
daros luego determino
para ayuda al hospital
que hacéis ocho mil ducados
que en vos son bien empleados. 2010
MARTA: Por uno os dé el cielo ciento
para que con tal aumento
los gocéis todos doblados.
URBINA: Escritura os he de hacer
irrevocable, *inter vivos*. 2015
MARTA: ¿Hoy?
URBINA: Vendrá a ser,
con tan cristianos motivos,
infinito mi placer.
Con doce mil que yo tengo
de dote, si a juntar vengo 2020
vuestros ocho mil que son
todos veinte, a Salomón
nuevo edificio prevengo.
¡Grande hospital! Buena renta
dejar en él imagino. 2025
URBINA: Y pues que casarse intenta
el Alférez mi sobrino,
que a su amor llamas aumenta,
con doña Lucía hermosa,
en premio de tal esposa, 2030
otros ocho mil le doy.
MARTA: A Alejandro excedéis hoy.
ALFÉREZ: Haga tu vejez dichosa
el cielo y venzas las vidas
que el mundo vio más cumplidas 2035
hasta que el siglo dorado
vuelvas a ver y, cansado
de vivir, tu muerte pidas.
¡Hermosa doña Lucía!

¡Que has de ser esposa mía! 2040
GÓMEZ: ¿Y de peregrinos quieres
que sea?

MARTA: Hombres y mujeres
que a la corte cada día
vienen pobres, sin tener
adonde hospedarse puedan 2045
mis huéspedes han de ser
pues ellos mi hacienda heredan,
y yo, aunque sin merecer
tal bien, seré tan dichosa
que gaste mi vida entera 2050
en esta vida amorosa.

GÓMEZ: Tu virtud es de manera
que eres Marta la Piadosa.
Toda la corte te da
este nombre que has ganado. 2055

MARTA: (¡Ay Dios! ¡Qué engañada está!) **Aparte**
Hacia la la entrada del Prado
me parece que estará
bien el sitio.

Sale don FELIPE, con un arte de gramática en la mano

FELIPE: ¿A dar lición
no venís? 2060

MARTA: Sí.

GÓMEZ: En conclusión,
¿habéis dado en aprender
gramática?

MARTA: Por saber
lengua de tal perfección
y que a domine Berrío
me enseña tan facilmente, 2065
esto de mi ingenio fío.

FELIPE: Declina divinamente
a *hic, haec, hoc*, señor mío.

GÓMEZ: Huélgome de ver en ti
tal virtud e ingenio. ¿Agora
has de darla lición? 2070

FELIPE: Sí.

URBINA: ¿Y de qué ha de ser?

FELIPE: Decora

compuestos de *quis, vel qui*.

GÓMEZ: Pues en mi presencia quiero
que decline algo primero.

2075

FELIPE: Yo sé que os ha de espantar.

Aparte con don FELIPE

MARTA: Mi bien, ¡mas que hemos de echar
la sogá tras el caldero!

¿Qué es declinar?

FELIPE: Disimula

y ve conmigo.

2080

GÓMEZ: Comienza.

MARTA: La turbación me atribula.

GÓMEZ: ¿No dices?

MARTA: Tengo vergüenza.

(Más latín sabe una mula. **Aparte**

Marañas de amor astutas,

¿quién me ha metido en disputas?

2085

GÓMEZ: Dadla algún nominativo.

FELIPE: Decline este relativo.

MARTA: Vaya.

FELIPE: *¿Quis putas? ¿Quae putas?*

MARTA: ¡Ay que me ha escandalizado!

¡Jesús! No quiero aprender

2090

gamática, licenciado.

FELIPE: ¿Pues por qué?

MARTA: Por no saber

latín tan desvergonzado.

Quite, quite, que es lascivo

qquese arte, y no concierto

2095

con la vida que yo vivo.

Llame a alguno que convierta

tan torpe nomnativo.

¿En la boca he de tomar

tal cosa?

2100

GÓMEZ: No hay que receles.

MARTA: ¿No? Nominativos donceles

sepa que me ha de dar

si tengo de declinar.

FELIPE: *¿Quis putas?* quiere decir

¿Quién piensas?

2105

MARTA: Pensadlo vos,

que yo no pienso admitir
tal cosa. ¡Jesús, mi Dios!
No hay hablar, no hay persuadir.
GÓMEZ: ¿Eso te da pesadumbre?
Si la latina costumbre 2110
lo usa, ¿por qué refutas
el declinar a *quis putas?*
MARTA: ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Ni por lumbre!
URBINA: Es muy honesta y, en fin,
el sonido la convida 2115
a tenerle por rúin.
MARTA: No más latín en mi vida.
¡Jesus! ¿Esto era latín?

Sale doña INÉS

INÉS: Señor, aquel sevillano
por cuya orden y mano 2120
has despachado el proceso
a Sevilla de aquel preso,
te busca.

GÓMEZ: No viene en vano.
Nuevas debe de traer
con que alegre mi esperanza. 2125
Vamos, si queréis saber
principios de la venganza
que en Sevilla pienso ver.
URBINA: Vamos.

MARTA: Tu rigor me espanta.
¿Posible es, padre, que así 2130
te ciegue venganza tanta?
Yo no he de salir de aquí.
GÓMEZ: Pues quédate.

URBINA: Es una santa.

Vanse don GÓMEZ, Doña INÉS y URBINA

MARTA: Mi perlático de perlas,
Mi estudiante en afición, 2135
mi maestro en dar lición
de industrias para saberlas...
FELIPE: Mi hipócrita enamorada,
mi escrupulosa fingida,

mi melindrosa querida, 2140
mi socarrona taimada,
Dame esos brazos.

Abrázame y sale doña LUCÍA, retirada

LUCÍA: (Enojos **Aparte**
de penas que me atormentan,
cuando mis sospechas mientan
no pueden mentir mis ojos. 2145
Don Felipe es quien en casa
con su fingida cautela,
cuando entre celos me hiela
con fuego de amor me abrasa
y mi hermana con su trato 2150
fingido, goza su amor;
que no hay engaño mayor
que el engaño a lo beato.
Pero aquí los dos están.
No son mis recelos vanos. 2155
¡Qué divinos tan humanos!
¡Cielos! ¡Los brazos se dan!
Daré voces; pero no;
mejor es ver escondida
esta devoción fingida. 2160
¡Miren si lo dije yo!)
MARTA: Estarás, mi bien, cansado
de tanto disfraz grosero;
que es Amor muy caballero
y quiere andar bien tratado. 2165
Querrás que en el traje y brío
tu nobleza participe
adornos de don Felipe,
no sotas de Berrio.
Ya te debe de cansar 2170
mi fingido encerramiento.
FELIPE: Como acabas, Marta, en "miento,"
mientos llegando a pensar
que donde está tu hermosura,
no es libertad vivir preso. 2175
Como adorarte profeso,
por ti profeso clausura.
No echo menos las galas;

que si ellas sirven de medios
para amorosos remedios 2180
y, a merecerte, me igualas.
Esto me entalla mejor
que galas y joyas bellas;
que Amor no se hizo para ellas,
sino ellas para el Amor. 2185
Mas precio mi perlersía
que las perlas de Ceylán.
LUCÍA: (¡Oh qué devotos que están! **Aparte**
¡Bien rezan, por vida mía!)
MARTA: ¡Ay dulce dómine mío! 2190
FELIPE: ¡Ay mi hipócrita amorosa!
LUCÍA: (¿Ésta es Marta la Piadosa
y éste el dómine Berrío?
Con tales dominaciones
también me seré yo buena; 2195
mas, Amor, ¿con tanta pena
treguas en mis celos pones?
No hay sufrirlo.)

Adelántase

Marta.
MARTA: ¿Hermana?
LUCÍA: Mi padre te está aguardando.
¿No vas? 2200
MARTA: Sí, Lucía, en dando
lición.
LUCÍA: ¡Qué buena cristiana!
Mi padre no ha de esperar.
MARTA: Dómine, ponga aquí el dedo.

Dale el Arte

En el vocativo quedo.
¡Que siempre me han de estorbar! 2205

Vase doña MARTA

LUCÍA: ¿Conjugabais los dos?
FELIPE: Sí
a *amor amoris*

LUCÍA: Traidor,
ya yo he visto vuestro amor,
y casos suyos oí.
Ya, Felipe cauteloso, 2210
disfrazado en la sotana,
los melindres de mi hermana
y tu embeleco amoroso
he conocido. Ya sé
que de mi amor olvidado 2215
porque de ella te has pagado,
no quieres pagar mi fe.
Pero pues que desconoces
mi amor, ingrato, homicida,
porque te quite la vida 2220
mi padre, yo daré voces;
que pues de mí no haces caso
tu muerte es justa.

Gritando

¡Ah señor!
¡Aquí está el vil matador
de mi hermano! ¡Ah padre! 2225
FELIPE: Paso.
(Yo soy perdido.) **Aparte**
¡Ah bien mío!
LUCÍA: ¿Yo tu bien? ¡Qué linda cosa!
Ve a mi hermana que piadosa
te ha convertido en Berrío.
¡Ah señor, ven! 2230
FELIPE: ¡Qué porfías!
LUCÍA: ¡Ven, verás una maldad
que con capa de piedad
encubre bellaquerías!
FELIPE: Lucía, luz de mis ojos,
vive Dios que la ocasión 2235
de tanta transformación
y escolásticos despojos
sólo ha sido par tenella
de hablar contigo y gozar,
dándome dicha y lugar, 2240
de tu amor la ocasión bella.
Conocióme Marta luego

que, como ves, vine aquí;
y que la amaba fingí
Para apaciguar el fuego 2245
que contra mi triste vida
a emprenderse comenzaba
si quién era declaraba
viendo que no la quería.
Si esta firmeza merece 2250
tan inhumana crueldad,
da voces.

LUCÍA: ¿Eso es verdad?

FELIPE: Mi bien, sí.

LUCÍA: No lo parece.

Mas para obligarme a mí
basta, ingrato, que me quieras 2255
de burlas, y no de veras.

FELIPE: ¿Estás enojada?

LUCÍA: Sí.

FELIPE: Desenójate, o escojo
un lazo...

LUCÍA: Dejemos lazos;
que si me quieres, a abrazos 2260
derriba el Amor su enojo.

Abrázanse y sale doña MARTA, a la puerta

MARTA: (Voces oí de mi hermana. **Aparte**
¡Válgame Dios! ¿Qué será?
Mas con don Felipe está.
Cesó mi esperanza vana. 2265
Quiero escuchar lo que tratan
escondida desde aquí.

LUCÍA: ¿Que por mí es el disfraz?

FELIPE: Sí.

LUCÍA: ¿Que mis amores te matan?
Pues este cuello corona 2270
otra vez, Felipe amado.

Vuelven a abrazarse

MARTA: (¡Bueno está el encadenado!) **Aparte**

FELIPE: Pues ¿por una hipocritona,
engañabobos, ¿querías

que me disfrazase yo? 2275
 Sólo tu amor animó,
 mi bien, las industrias mías.
 MARTA: (Celos, si en tales ensayos
 sois nublados del Amor,
 ¿qué aguarda vuestro rigor? 2280
 ¡Lloved fuego, arrojad rayos!)
 LUCÍA: Yo sé que la quieres bien;
 no finjas nuevos engaños.
 FELIPE: Mala Pascua y malos años
 la dé Dios a Marta. 2285
 LUCÍA: Amén.
 MARTA: (Para el cara y sacristán.) **Aparte**
 LUCÍA: ¿No dicen que estabas preso
 en Sevilla? ¿Y tu proceso,
 no le ha llevado don Juan
 que con diligencia vana 2290
 quiere que muerte te den?
 FELIPE: Todo eso ha sido, mi bien,
 embelecó de tu hermana,
 que no goza, para ti;
 y así a tu padre asegura 2295
 y, sin saberlo, procura
 que seas mi esposa.
 MARTA: (¿Así? **Aparte**
 Pues yo desharé la trama,
 y arrimando el fingimiento
 me pagará en escarmiento 2300
 mi hermano muerto y su dama
 que no gozará, si puedo.)
 FELIPE: No darte por entendida,
 Lucía, importa a mi vida.
 Concede con el enredo 2305
 y finge no conocerme;
 que el embelecó que ha ardido
 la hipócrita loca ha sido...
 LUCÍA: ¿Qué?
 FELIPE: Despertar a quien duerme.
 Presto nos verá a los dos 2310
 juntos, burlándose a sí.
 LUCÍA: ¿En fin soy tu esposa?
 FELIPE: Sí.
 LUCÍA: ¿Yo?

FELIPE: Tú sola.

LUCÍA: Adiós.

FELIPE: Adiós.

Vase doña LUCÍA. Sale doña MARTA

MARTA: Engañoso burlador, 2315
perrillo de muchas bodas,
danzante que baila en todas,
hombre, en fin y más, traidor,
¿es ésta paga debida
al amor que te he cobrado? 2320
De un hermano no vengado,
de una fineza encendida?
¿De haberte a casa traído
y de encubrirte de esta suerte?
¿De impedir tu justa muerte? 2325
¿De haber tu prisión mentido,
¿Por sola doña Lucía
ha sido el disfraz, villano?
¿Para ella alegre y sano?
¿Para mí con perlesía? 2330
Pues no lograrás, traidor,
tu ingratitud.

Grita

¡Hola! ¡Gente!
Llevad preso a este insolente
de mi hermano matador.
¡Padre! ¡Alférez! ¡Capitán! 2335
FELIPE: Mi bien oye, que te engañas.
¿Hay quimeras más extrañas?
Aquí la muerte me dan.
MARTA: ¡Hola! Prended a este ingrato.
FELIPE: Mi bien, por los soles dos 2340
que adoro, por ti, por Dios,
que ve la verdad que trato,
que engañé a doña Lucía
porque oyó cuanto contigo
hablé temiendo el castigo 2345
que si quien era decía.
Me amenazaba.

MARTA: Otro tanto
la has dicho en este lagar
traidor. No pienses matar
dos pájaros con un canto. 2350

Ya sé que la quieres bien.
FELIPE: Que todos fueron engaños.
MARTA: "Mala Pascua y malos años
le dé Dios a Marta, amén."
¿Fue éste engaño? 2355

FELIPE: Asegurarla
por ese camino fue.
MARTA: Que te den la muerte haré.
No pienses, traidor, gozarla.
FELIPE: ¿Que no te obligo a creermé?
MARTA: "Si el embeleco que ha urdido 2360
la hipócrita loca, ha sido...
¿Qué? Despertar a quien duerme."
Antes que de aquí me parta,
en venganza de los dos
te han de matar, ¡vive Dios! 2365

*Salen don GÓMEZ, el capitán URBINA y el ALFÉREZ, que al oír
a doña MARTA se quedan a la puerta sin ser vistos*

GÓMEZ: "¡Vive Dios!" ¡Jurando Marta
dando voces! ¿Qué es esto?
URBINA: ¿Así una doncella jura?
ALFÉREZ: No es en virtud muy segura.

Don FELIPE habla bajo a doña MARTA

FELIPE: ¡Ah, crüel! Véngate presto; 2370
que aquí están los viejos dos
y te han oído jurar.
Ea, acaba, hazme matar.
MARTA: Disimula.

En voz alta

¿"Vive Dios,"
ha de jurar un cristiano 2375
y el mandamiento segundo

quebrantar que adora el mundo?
 ¡El nombre de Dios en vano!
 ¡Oh licenciado traidor!
 ¿Voz jurador? ¿Eso pasa? 2380
 No hay que hablar, salid de casa.
 Salid, falso jurador,
 o besad luego la tierra
 por tan grande desvarío.
 ¿Vos érades el Berrío? 2385
 ¿Esto vuestro pecho encierra?
 De enojo y ira me abraso.
 ¿"Vive Dios," osáis jurar?
 Ea, o salir o besar.
 FELIPE: *Dómina, dómina*, paso 2390
 que alborotaré a Madrid.
 Vive Dios no es juramento
 grande, si juro y no miento;
 y que he estudiado advertid
 y, si yo he jurado, ha sido 2395
 con verdad.

GÓMEZ: ¡Le reprehende
 porque a Dios jurando ofende!

URBINA: ¡Qué virtud!

FELIPE: Yo me despido.

GÓMEZ: ¿Vióse perfecció mayor?
 MARTA: ¿Que os despedís, enemigo? 2400
 Pues, de esta suerte castigo
 al hombre que es jurador.

Golpéale

FELIPE: Pasito, *dómina* mía.

MARTA: ¿Vos jurar a Dios en vano?

Hablan bajo don FELIPE y doña MARTA

FELIPE: Ya va de veras. 2405

MARTA: Tlrano,
 los celos son de Lucía.

*Llegan don GÓMEZ con el capitán URBINA y el ALFÉREZ a su
 hija*

GÓMEZ: Hija, paso. ¿De esa suerte te descompones?

MARTA: Juró

"Vive Dios," y mereció
el atrevido la muerte; 2410
que, aunque yo soy pecadora,
nadie ha de tener licencia
de jurar en mi presencia;
que es gran pecado.

URBINA: ¡Ay que llora!

GÓMEZ: Basta, Marta, que habéis dado 2415
muestras de vuestra piedad.

Si ha jurado con verdad,
no ha sido tan gran pecado.

FELIPE: Díome muy grande motivo. 2420
Mal su condición conoces.

GÓMEZ: ¿De qué suerte?

FELIPE: Quiso a voces

decir el acusativo
de *zelos, zeli*, y juntarle
a *amor, amoris*. No son
de una declinación, 2425
y ella, acusativo, y darle,
y declinar a los dos.

Yo, llegándome a enojar,
dije, "No ha de declinar
esos nombres, vive Dios." 2430
Y, porque aquesto juré,
ya veis los dos lo que pasa.

Pues no he de estar más en casa.

MARTA: Es verdad, por eso fue.

FELIPE: Pues adiós, que es mucho brío 2435
para quien en virtud da.

MARTA: ¿Vase? Vaya, vuelva acá,
vuelva, dómine Berrío.

FELIPE: No hay volver; aunque mi madre
fuera, no le consintiera 2440
que en mí las manos pusiera.

Voyme. Adiós.

MARTA: Téngale, padre.

GÓMEZ: Váyase.

MARTA: ¿Que así le envía? 2445
¿No ve que enojado va?

GÓMEZ: ¿Qué importa?

MARTA: ¿Mas que le da,
si se va, la perlesía?

¡Ay Dios! Su desdicha lloro.

FELIPE: Déjenme en mi libertad.

MARTA: Apláquenle, que en verdad
que es bonito como un oro. 2450

Reciba yo ésta merced.

Señores, ¿será razón

despedir por mi ocasión

a nadie? 2455

GÓMEZ: Hermano, volved.

URBINA: No haya más.

FELIPE: ¡En mi persona
las manos! ¡A un licenciado

en gramática, ordenado

de grados y de corona!

MARTA: ¿Ordenado estaba, hermano? 2460

¿Ignorélo. Ya me pesa.

Perdóneme.

FELIPE: Si me besa
de rodillas esta mano.

MARTA: Mortificaréme en eso.

Arrodíllase

URBINA: ¡Qué nunca vista humildad! 2465

MARTA: (Si ello va a decir verdad, **Aparte**
a la miel me supo el beso.)

Sale doña INÉS, y habla a don GÓMEZ

INÉS: El sevillano está aqui,
señor, que a buscarte vuelve.

GÓMEZ: Vamos, pues que se resuelve
que me parta. ¡Vienes? 2470

MARTA: Sí.

Hablan bajo don FELIPE y doña MARTA

FELIPE: ¿Somos ya amigos?

MARTA: No es cosa
tan de prisa.

FELIPE: ¡Ay, amor mío!

MARTA: ¡Ay mi dómine Berrío!

FELIPE: ¡Ay mi Marta la Piadosa!

2475

Vanse don GÓMEZ, doña MARTA, doña INÉS y el capitán

URBINA

ALFÉREZ: Esperad, dómine, un poco.

FELIPE: ¿Qué es, señor, lo que queréis?

ALFÉREZ: Que una duda me quitéis.

FELIPE: ¿Y es?

ALFÉREZ: Que yo estoy ciego o loco

o sois don Felipe vos,

2480

con traje y con nombre nuevo,

a quien desde Illescas debo

la vida después de Dios

y habéis hecho agravio extraño

a mi mucha voluntad

2485

de encubrir a mi amistad

quién sois, con tan nuevo engaño.

Turbado

FELIPE: Sí... yo...

ALFÉREZ: Sin razón buscáis

modo de encubrir de mí

la verdad. Ya sé que aquí

2490

por doña Marta trocáis

las galas en la sotana.

Ya sé el peligro en que amor

ha puesto vuestro valor.

También yo adoro a su hermana

2495

y soy tan amigo vuestro

que cuando a doña Lucía

quisiésedes, dejaría

por vos el amor que muestro.

FELIPE: No quiero, Alférez amigo,

2500

si la vida me debéis,

sino que hoy en pago uséis

de vuestro valor conmigo.

Que, siendo vos tan discreto,

no tendréis a mucha culpa

2505

el encubrirme, en disculpa

de que era mi amor secreto
y más estando mi vida
tan a riesgo. Disfrazado,
como veis, he conquistado 2510
esta devota fingida
con quien desposarme espero
si alentáis la dicha mía.
Amad a doña Lucia;
que no os seré mal tercero 2515
aunque el desdén que os enseña
he visto.

ALFÉREZ: El alma la adora;
y tanto más me enamora
cuanto me mira zahareña.
Estad seguro de mí, 2520
del secreto, y de que os ama
mi vida y fe.

FELIPE: Vuestra dama
es ésta que viene aquí.
Dejadme hablarla y veréis
cómo os la vuelvo de cera. 2525
ALFÉREZ: Esa elocuencia hechicera,
decid, dónde la aprendéis?

Sale doña LUCÍA

LUCÍA: Dómine, ¿estáis solo?

Don FELIPE habla aparte con doña LUCÍA

FELIPE: No.
Quien ama, nunca lo está.
El Alferez sabe ya 2530
quién soy, él me conoció
y diciéndole que a Marta
quiero, y que por su ocasión
hice esta transformación
los celos del alma aparta 2535
que formó de mí, y me ruega
que le sirva de tercero.
Engaña a este majadero
que cual mariposa llega,
Lucía, a tu luz hermosa. 2540

Di que serás su mujer.

LUCÍA: Yo?

FELIPE: Tú, que de no lo hacer,
mi muerte será forzosa.

LUCÍA: Felipe, si perlesía
finges tú por mi deseo,
a mí me da cuando veo
tu Alférez, alferecía.

2545

FELIPE: Pues si no lo haces, dirá
que es Don Felipe Berrío.

2550

LUCÍA: ¿Qué no haré por ti, bien mío?

FELIPE: Alférez, llegáos acá...

ALFÉREZ: ¡Que el nombre merecí de vuestro amante
y ver la luz, Lucía, que lucía
desde que os vio mi alma el primer día
más que el sol en su esfera radiante!

2555

LUCÍA: El que por dueño adoro está delante.
Es el rey de la esperanza mía.

FELIPE: Yo adoro la discreta hipocresía
de una mujer, con ser mujer, constante.

2560

Hablan aparte don FELIPE y doña LUCÍA

LUCÍA: ¿Y a mí no?

FELIPE: Tú eres sólo el gusto mío.

LUCÍA: ¡Ay, mi bien!

ALFÉREZ: ¿Yo tu bien? ¡Que tal escucho!

Jamás el alma de tu luz se parta.

FELIPE: (De tus enredos, ciego Amor, me río.) **Aparte**

ALFÉREZ: Alma, amad mocho pues os aman mucho.

2565

LUCÍA: (¡Ay Felipe!) **Aparte**

Vase doña LUCÍA

ALFÉREZ: ¡Ay Lucía!

Vase el ALFÉREZ

FELIPE: ¡Ay bella Marta!

Salen doña MARTA y PASTRANA

MARTA: A los acentos salí
de mi nombre.

PASTRANA: Tal reclamo
te llama.

FELIPE: No estoy en mí
sin ti, y por eso te llamo. 2570

PASTRANA: Chicoleáos, eso sí.
Loco estoy de admiración
de ver el confuso abismo
de tu engaño y discreción
porque me engaña a mí mismo 2575
tu fingida devoción.

De discreta el premio llevas;
hagas en el mundo raya
pues tan de veras me mueves
que be de asirte de la saya 2580
pues que no te me eleves.

MARTA: Pues yo quisiera, bien mío,
por no mostrarme tirana
de tu gusto y mi albedrío,
vestirme una vez galana 2585
e irnos a cenar al río.

PASTRANA: ¿Qué río?

MARTA: El de Manzanares.

PASTRANA: Ríome del río yo.

MARTA: Antes quiero que repares
que es río de quien nació 2590
el rey de todos los mares:
río de Madrid, que es mar,
que esas letras tiene en sí.

FELIPE: Eso es quererle alabar.

PASTRANA: Yo que del río aprendí, 2595
no sé más que murmurar.
Pero sea lo que fuere,
no has de ir al río.

MARTA: No sea
si no es donde os pareciere.

PASTRANA: Irémos donde se vea 2600
lo que el gusto nos pidiere.

La Huerta del Duque, al Prado.
es la casa y el jardín,
del paraíso traslado,
donde cualquier querubín 2605

estará bien empleado.

FELIPE: Pienso que hacemos la cuenta
sin la huésped.

MARTA: ¿Pues cómo?

¿Hay huésped que la sienta?

PASTRANA: ¿Hay celérin! 2610

MARTA: Celos tomo.

PASTRANA: Pues sosiegue la pimienta;
que lo dijo su galán,

no por descuido de amor,

sino aludiendo al refrán;

que es la huésped en rigor 2615

tu padre y el capitán

FELIPE: Es el capitán Urbina

un lince y tu padre un argos

que en nuestro amor predomina

con más ojos y más largos 2620

que soplo de culebrina,

y la huésped se entiende

tu hermana doña Lucía

que también cansa y pretende.

No hay otra, por vida mía. 2625

MARTA: ¡Ay, cómo miente y me vende!

Mas respondiendo a la duda,

digo que hoy hace buen día

y el mismo sol nos ayuda.

Mi hermana doña Lucía, 2630

aunque es muy celosa, es ruda.

Yo la llevaré engañada,

que trazas hay para todo.

Los viejos no sabrán nada

y yo he de salir de modo, 2635

contigo disimulada,

que con la reputación

que tengo y todos me dan,

creyendo mi inclinación,

no me conozca Galván 2640

ni lo sepa Galalón.

PASTRANA: Esta fiesta se ha de hacer

y no ha de ser solamente

fiesta en casa de placer

sino casarse esta gente 2645

y acabar ya de temer.

Yo tengo traza pensada
--que mi entendimiento es
pesebre de un alma honrada--
para que quede después 2650
esta máquina acabada.
Lo primero, he dado modo
con que echemos de Madrid
los viejos; y lo acomodo
mejor, porque en este ardid 2655
consiste el despacho todo.
Heles de decir... mas siento
que vienen.

MARTA: Y a qué mal punto
que me ibas dando contento.
PASTRANA: Yo haré el engaño, que junto 2660
le tengo en mi entendimiento.

*Salen don GÓMEZ, doña LUCÍA, el capitán URBINA, y el
ALFÉREZ*

GÓMEZ: Sea vuesa merced muy bien hallado,
señor don Juan.

PASTRANA: Aquí, señor, espero
vuestra venida con mayor cuidado.
Hoy tuve de Sevilla un mensajero 2665
con nuevas de que han dado la sentencia
a don Felipe.

GÓMEZ: Porque muera, muero.
PASTRANA: Como han puesto tan grande diligencia
dineros y favor, le han condenado
a merecida muerte en el audiencia. 2670
URBINA: ¿Qué sentencia?

PASTRANA: Que muera degollado
y su hacienda la herede el padre viejo
del caballero a quien la muerte ha dado.
GÓMEZ: Dadme los brazos, noble y claro espejo
de industria y discreción, que en vuestra mano 2675
ni justo agravio y su venganza dejo.

Hablan aparte don FELIPE y doña MARTA

MARTA: ¿Qué pretende Pastrana?

FELIPE: Lo es en vano;

que aunque vuela a otra parte, es hacer punta.
El volverá a la garza, y lo hará llano.
LUCÍA: (La máquina de engaños que se junta, **Aparte**
fuera de mí me tiene y más me admiran
sus enredos.)

2680

A doña LUCÍA

ALFÉREZ: Escucha a quien pregunta.
Los viejos y Pastrana se retiran,
alegres con la nueva mentirosa.
Hablen las lenguas pues los ojos miran.

2685

PATRANA, don GÓMEZ y URBINA se apartan a hablar a un lado

PATRANA: Partiendo hoy a Sevilla, es fácil cosa
hallarse a la tragedia de su muerte,
y estar presente a la venganza honrosa.
Vuesa merced ordene hoy y concierte
la jornada a Sevilla porque vea
con sus osos su gusto y buena suerte,
para que luego que difunto sea
don Felipe, su hacienda se le entregue
que doña Marta son salud posea.

2690

URBINA: Digo que os está buen, sin que os lo ruegue
este señor, y importa la jornada,
pues no hay inconveniente que la niegue;
que el ver una venganza tan honrada
es gran contento, y más juntar la hacienda,
que estará en otras manos mal lograda.

2695

2700

.....
..... [-igo]
.....

GÓMEZ: Todos me aconsejáis; de todos sigo
el gusto y parecer; y así mañana
será muy cierta mi partida. Amigo,
no iréis conmigo ves?

2705

PATRANA: De buena gana
fuera yo a ver dar muerte a aqueese reo
por lo que mi amistad en ello gana;
mas no podré--si bien mucho deseo
el volver a Sevilla--acompañaros
por mil negocios que a mi cuenta veo.

2710

Yo picaré después hasta alcanzaros
en Córdoba o Carmona por la posta
dando de quien yo soy indicios claros, 2715
porque en mi casa--puesto que sea angosta
para tan grande huésped--es forzoso
que os haga el aposento y aun la costa.
GÓMEZ: Estimo ese favor tan generoso,
y le recibiré cuanto a la casa 2720
por ser el hospedaje tan costoso.

Hablan aparte don FELIPE y doña MARTA

FELIPE: ¡Oh qué adornada de mentira pasa
la quimera de hoy!

MARTA: ¡Y mi deseo
la prisa que me da cuando me abrasa!
URBINA: Yo iré hasta Illescas, que imagiuo y creo 2725
que me han de remitir desde Sevilla
algunos bienes, que en el mar poseo.

Allí os esperaré; que en esa villa
--como es al fin mi patria--tengo agora
más hacienda y negocios que en Castilla. 2730

GÓMEZ: No halle yo en mi casa, hija, mudanza.

MARTA: Hasta que vuelvas, la ventana y calle
Se acaban para mí. Lleva esperanza
de que la ociosidad purta no halle
porque en tu ausencia la tendré cerrada. 2735

PASTRANA: (¡Oh socarrona! ¡Qué haces de engañalle!)

Aparte

URRINA: La obra que tenéis tan bien trazada
del hospital, señora, se comience
porque cuando yo vuelva esté empezada.

FELIPE: (Fácilmente se engaña y se convence **Aparte** 2740
una buena intención.)

GÓMEZ: Pues, prenda mía,
adiós.

Vanse don GÓMEZ, el capitán URBINA, y el ALFÉREZ

PASTRANA: Venció mi ardid.

MARTA: Viva quien vence.

PASTRANA: Metan todos en casa este buen día.

MARTA: Quedemos los de la danza,
que la habemos de ensayar. 2745

LUCÍA: ¿Entro yo en ella?

MARTA: No sé.

LUCÍA: Pues voyme.

MARTA: Esperad, no os vais.

Diréis, hermana Lucía,
que no entendáis ni aicanzáis
qué es esto y que hablar yo así 2750
parece gran novedad.
Pensaréis que fue fingida
mi medida artificial
y engañosa en la apariencia
como en rosa el alacrán. 2755

No, hermana; pero el que es bueno,
con su virtud natural
licencia tiene unos días
para poderse alegrar.
Yo quiero, pues que es razón, 2760
cumplir vuestra voluntad
y que os dé el "sí" don Felipe
con quien pretendéis casar.
Porque no pusiese estorbo
mi padre--que es el que da 2765
por vos palabra al Alférez--
para que me agradezcáis
lo que os quiero, por mi industria
a Guadalquivir se va
y en Sevilla busca aquel 2770
que dentro en su casa está.
Casaros pienso esta tardé;
pero pues se queda acá
el Alférez, cuyo amor
es menester engañar, 2775
conviene que ser su esposa
en lo público finjáis
porque celoso no quiebre
la tela que urdida va.

LUCÍA: Harélo de mil amores. 2780

MARTA: Si lo hacéis así, tendrá
su pago, y yo le echaré
en los ojos el agraz.
Yo quiero ser la madrina

y así me daréis lugar 2785
para que a mis joyas vuelva,
que poco en mí durarán.
Esto, hermana de mi vida,
lo hago yo porque entendáis
que no encubro a don Felipe 2790
por amor o vanidad,
sino porque os quiero bien
y porque quise trazar
cómo casaros a entrambos,
que muchos años viváis. 2795
LUCÍA: ¡Ay hermana de mis ojos!
Los pies o brazos me da;
que tus virtudes me dicen
tu condición liberal.
Voy a vestirme de boda. 2800
Esposo mío, ¿no habláis?
MARTA: Yo hablo por él lo que basta;
que los novios no han de hablar.
LUCÍA: Adiós, mi bien. Venid luego.

Vase doña LUCÍA

PASTRANA: ¡Oh qué engañada que vais! 2805
FELIPE: Linda boba.
MARTA: Linda traza.
PASTRANA: Ven, que allá se lo dirán.
MARTA: Agora falta el Alférez.
PASTRANA: Pues yo le voy a buscar.
MARTA: A mi prima doña Inés 2810
llevaré.
PASTRANA: Yo sé que irá,
que me tiene por discreto
y por rico otro que tal.
FELIPE: El Alférez y Lucía
se tienen hoy de casar 2815
y Pastrana y doña Inés.
MARTA: Y yo y vos.
FELIPE: Pues claro está.
PASTRANA: Pues en saliendo los viejos,
iremos de par en par.
FELIPE: ¡Ay, mi bien! 2820
PASTRANA: Cócale, Marta.

MARTA: Marta soy, y cocos hay.

*Vanse don FELIPE, doña MARTA y PASTRANA. Salen don
JUAN y don DIEGO*

DIEGO: ¿Yo basta rogarlo yo?

De vos con razón me quejo.

JUAN: Fácil cosa es dar consejo

pero recibirle no. 2825

DIEGO: ¿Quise bien a Marta?

JUAN: Sí

pues

DIEGO: ¿No la dejé de amar

cuando la vi reunciar

al mundo? 2830

JUAN: Convino así.

DIEGO: Luego ya supe vencer

celos, amor y cuidado.

JUAN: Sí, pero fuiste forzado

y nadie os pudo ofender;

pero si doña Lucía 2835

me quiere a mí, no es razón

que otra ninguna afición

pretenda vencer la mía;

y más afición humana

de un alférez que a lo bravo 2840

pretende llevar al cabo

su pretensión loca y vana.

Aquí en el Prado le espero.

Idos, don Diego, por Dios;

no se asombre de los dos. 2845

DIEGO: Ánimo tengo y acero.

Pero ¿qué culpa ha tenido

el pobre que no os conoce

--cuando de su dama goce

favores--sí es preferido 2850

y sé yo cierto que, a vos

no os ha querido aun mirar?

¿Por qué os habéis de enojar

con él? ¡No es razón por Dios!

Vamos a reñir con ella, 2855

que no os quiere, y no con él,

pues, si ella le quiere a él,

quien tiene la culpa es ella.

JUAN: ¿Burláisos?

DIEGO: Hemos venido

a una edad muy diferente;

2860

que el ser un hombre valiente

es peligro conocido.

Alguaciles y escribanos

son los Hécules después;

que aquéllos matan por pies

2865

y estotros vencen por manos;

y entrambos--porque se dé

la batalla a su contrario--

previenen, si es necesariom

la pluma, el pico y el pie.

2870

Salen el ALFÉREZ sin ver a los dos, y luego PASTRANA

ALFÉREZ: Fuése mi tío, y no quise

ir con él, que sin Lucía,

iba sin luz, y sin día.

No es bien que desdichas pise.

JUAN: Aquél es. ¡Muera!

2875

Don JUAN va a acometer al ALFÉREZ y le detiene don DIEGO

DIEGO: ¿Qué os hizo?

JUAN: Don Diego, hele de matar.

DIEGO: ¿Sois vos médico?

JUAN: ¡Oh pesar!

DIEGO: Mátele Dios que le hizo.

Sale PASTRANA

PASTRANA: ¿Es el alférez?

ALFÉREZ: Yo soy.

PASTRANA: ¡Válgame Dios! ¿Es posible

2880

que os hallo? ¿Sois invisible?

Buscándoos ando todo hoy.

ALFÉREZ: ¿Qué hay?

PASTRANA: Sabed que hoy es día

en el cual por mi amistad

seréis rey de la beldad

2885

de vuestra doña Lucía.

Pero entremos en la Huerta
del Duque.

ALFÉREZ: Más vale así.

¿Y qué? ¿Hoy la alcanzaré?

PASTRANA: Sí.

Vanse PASTRANA y el ALFÉREZ

DIEGO: Entróse y cerró la puerta. 2890

JUAN: ¡Que así se fuesen los dos!

DIEGO: No se van, que se pasean
y volverán si desean
la pendencia.

JUAN: ¡Bien, por Dios!

DIEGO: Dadle vos prisa a la noche, 2895
que lo demás cierto está.

JUAN: Oíd, que viene hacia acá
derecho y aprisa un coche.

DIEGO: ¿Un coche en Madrid espanta?

JUAN: No, pero de prisa sí. 2900

Ya llega y para allí.

DIEGO: ¿Qué es esto? ¿Quién os encanta?

JUAN: No sé qué es; que me ha turbado
este coche. ¿Qué será?

DIEGO: El duque, que se vendrá 2905
a su huerta retirado,
corridas las cortinas
sin criados, como suele.

JUAN: Algo tiene que me duele
este coche. 2910

DIEGO: ¿Qué imaginas?

***Salen doña MARTA y doña LUCÍA, muy bizarras; don FELIPE,
de galán; doña INÉS, el ALFÉREZ, y PASTRANA***

JUAN: Dos dama salieron de él.

Aquella es doña Lucía.

Conocíla. ¡Ay, prenda mía!

DIEGO: ¡Bueno anda el cascabel!

No llegues; que me parece 2915
que viene también con ella
una dama moza y bella.

JUAN: ¿Tambien a ti te enternece?

DIEGO: ¡Ay don Juan! Espera, aparta.

JUAN: ¿Quieres tirar?

2920

DIEGO: Las dos son.

JUAN: Tu misma imaginación

tengo. Aquella es doña Marta.

Mas ¿cómo en traje galán

Marta, con extremos tantos?

DIEGO: ¿Agora sabes que hay santos

2925

de holanda y de gorgorán?

JUAN: Sabré de doña Lucía

la causa.

DIEGO: ¿Osarásla hablar?

JUAN: No sé. Podremos llegar.

Habla bajo con doña LUCÍA

Desdeñosa prenda mía

2930

.....[-esa]

.....

.....

LUCÍA: No, que es ésta la condesa.

JUAN: ¿Que no es doña Marta?

2935

LUCÍA: No.

JUAN: Parécela por extremo.

Hablan aparte doña MARTA y doña INÉS

MARTA: ¡Ay, doña Inés, que me quemo.

INÉS: Alguno te conoció.

LUCÍA: Adiós, don Juan, que a tal hora

la visita es excusada.

2940

Se encaminan a la Huerta

DIEGO: ¡Qué condesa tan callada!

JUAN: Es grave, y al fin señora.

DIEGO: Digo que es Marta.

JUAN: No es,

que su traje la asegura

y ella estará por ventura

2945

lavando a pobres los pies

--que es mucha su devoción--

si no es que cuentas ensarta.

DIEGO: Vive Dios, que es doña Marta
que no miente el corazón. 2950
Yo tengo de averiguallo.

A PASTRANA

¡Ah, hidalgo! Saber espero
quién es este caballero.

Señalando a don FELIPE

PASTRANA: ¿Isto? O conde.

DIEGO: Ahora callo.

JUAN: Por Dios, que habla portugués. 2955
¿Y la dama?

PASTRANA: E la condesa.

Vase PASTRANA

JUAN: ¿Veis como es locura aquésa?

DIEGO: ¿Locura? ¡Embeleco es!

Vanse don JUAN y don DIEGO. Salen don GÓMEZ y el capitán URBINA, de camino. Poco después salen paseándose, doña MARTA, doña LUCÍA, doña INÉS, don FELIPE, PASTRANA y el ALFÉREZ; detrás de ellos don JUAN y don DIEGO

URBINA: Refrenad, señor don Gómez, 2960
el enojo con las canas,
asiento de la prudencia.

GÓMEZ: Ya la prudencia no basta.
¡Jesús! Apenas llegué
a la Puente Toledana 2965

para seguir de Sevilla
la mentirosa jornada,
cuando me alcanzó un amigo

y dijo, "¿Cómo os engaña,
siendo viejo, un hombre mozo 2970
y una hipócrita taimada?

El preso por quién partís
a Sevilla, y la venganza
en su muerte os gasta el seso,
está preso en vuestra casa. 2975

Don Felipe, el matador
de vuestro hijo, dio esta traza
y se trasforma en Berrío.
Don Juan Hurtado es Pastrana,
un su amigo socarrón, 2980
que os persüade y encanta
a que salgáis de Madrid
porque tienen dada traza,
en partiéndooos, de casarse
trocando anascote en galas. 2985
Hoy en la Huerta del Duque
yo he sabido lo que pasa
de su alcaide, que es mi primo."
URBINA: ¿Qué me dais cuenta tan larga
si estuve presente a todo? 2990
GÓMEZ: Así mi pena descansa.
Pero ¿no son éstos?
URBINA: Sí.
GÓMEZ: ¡No se volviera en espada
este junco, flaco arrimo
de mi vejez afrentada! 2995

***Viendo salir a sus hijas acompaños de don FELIPE, el ALFÉREZ
y PASTRANA***

¡Ah traidores embusteros!
PASTRANA! (El lobo ha dado en la trampa.) **Aparte**
No hay, Marta, sino quitarte
la máscara de la cara.
GÓMEZ: Déjame darle la muerte. 3000

Deteniéndole don JUAN

JUAN: Paso, que es aquesta dama
una condesa extranjera.
GÓMEZ: ¿Condesa... qué?
URBINA: ¿Otra maraña?
GÓMEZ: No es sino Marta, mi hija.
FELIPE: Y don Felipe de Ayala 3005
yo, que si un hijo os maté,
aunque no es igual la paga,
por hijo vuestro me ofrezco.
GÓMEZ: Alférez, dadme esa espada.

JUAN: ¿Vos, señor, sois don Felipe? 3010
 ¡Jesús! Fuera de mí estaba
 pues, viéndoos, no os conocí.
 En Valladolid os guarda
 vuestra madre, por ser muerto
 don Pedro Gómez de Ayala, 3015
 diez mil ducados de renta.
 FELIPE: ¿Qué decís?
 JUAN: Por esta carta
 sabréis la verdad de todo.
 FELIPE: Pues renta, ser, vida y alma,
 padre y señor, a esos pies 3020
 rindo; que no quiero nada
 si vos no me dais perdón.
 URBINA: No es de nobles la venganza.
 Perdonadlos; que yo quiero,
 pues su industria ha sido tanta 3025
 que los ocho mil ducados
 que para el hospital daba,
 se queden para su dote.
 LUCÍA: ¿Qué es eso? ¿Luego mi hermana
 ha de ser de don Felipe? 3030
 Eso no.
 PASTRANA: Ya es excusada
 Vuestra pretensión, Lucía,
 porque manos y palabras
 pararon en obras.
 LUCÍA: ¿Cómo?
 PASTRANA: Esposos los dos se llaman 3035
 en faz de la madre Iglesia.
 Yo, testigo.
 LUCÍA: Si así pasa,
 el Alférez es mi esposo.
 ALFÉREZ: Con la mano os rindo el alma.
 GÓMEZ: Y yo, pues tantos me ruegan 3040
 por vosotros, mi venganza
 trueco en amor.
 FELIPE: Esos pies...
 GÓMEZ: Los brazos son tuyos. Alza.
 PASTRANA: Doña Inés y yo queremos
 hacer una tiritaña 3045
 de su tinta y de su nieve.

INÉS: Pues hoy es de bodas, vaya.

FELIPE: Don Juan y Don Diego, amigos,
 pues tuvieron mis desgracias
 tan buen fin, vuestra asistencia 3050
 esta vez ha de aumentarlas.
 Nuestros padrinos seréis.

JUAN: Alto, pues mi amor no alcanza
 ser esposo, sea padrino.
 Yo lo aceto. 3055

DIEGO: Y yo, aunque estaba
 por reñir con vos.

FELIPE: ¿Por qué?

PASTRANA: Porque dije que la dama
 era condesa sebosa.

DIEGO: ¡Buena burla, aunque pesada!

PASTRANA: ¿Qué hacemos aquí, señores? 3060

GÓMEZ: No más dómines en casa;
 que en las hijas predominan
 en vez de latinizarlas.

¿Cómo va de perlesía?

FELIPE: Con la comedia se acaba 3065
 de mi Marta la piadosa
 mi mal, mas no nuestras faltas.

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "Marta la piadosa." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
 Digital edition prepared by Vern Williamsen.
<https://www.comedias.org/obras/marta-la-piadosa/>